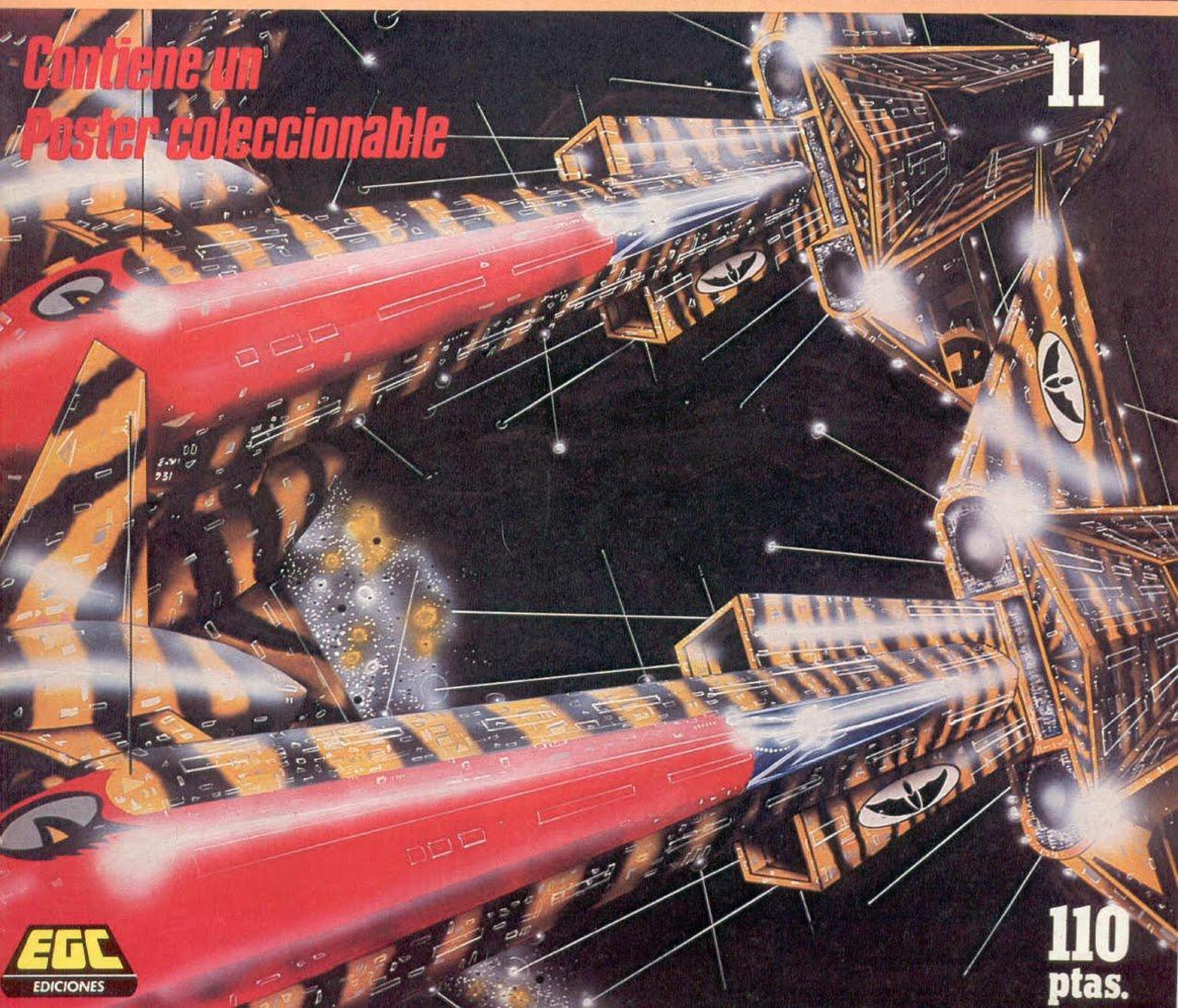
FANTACIENCIA

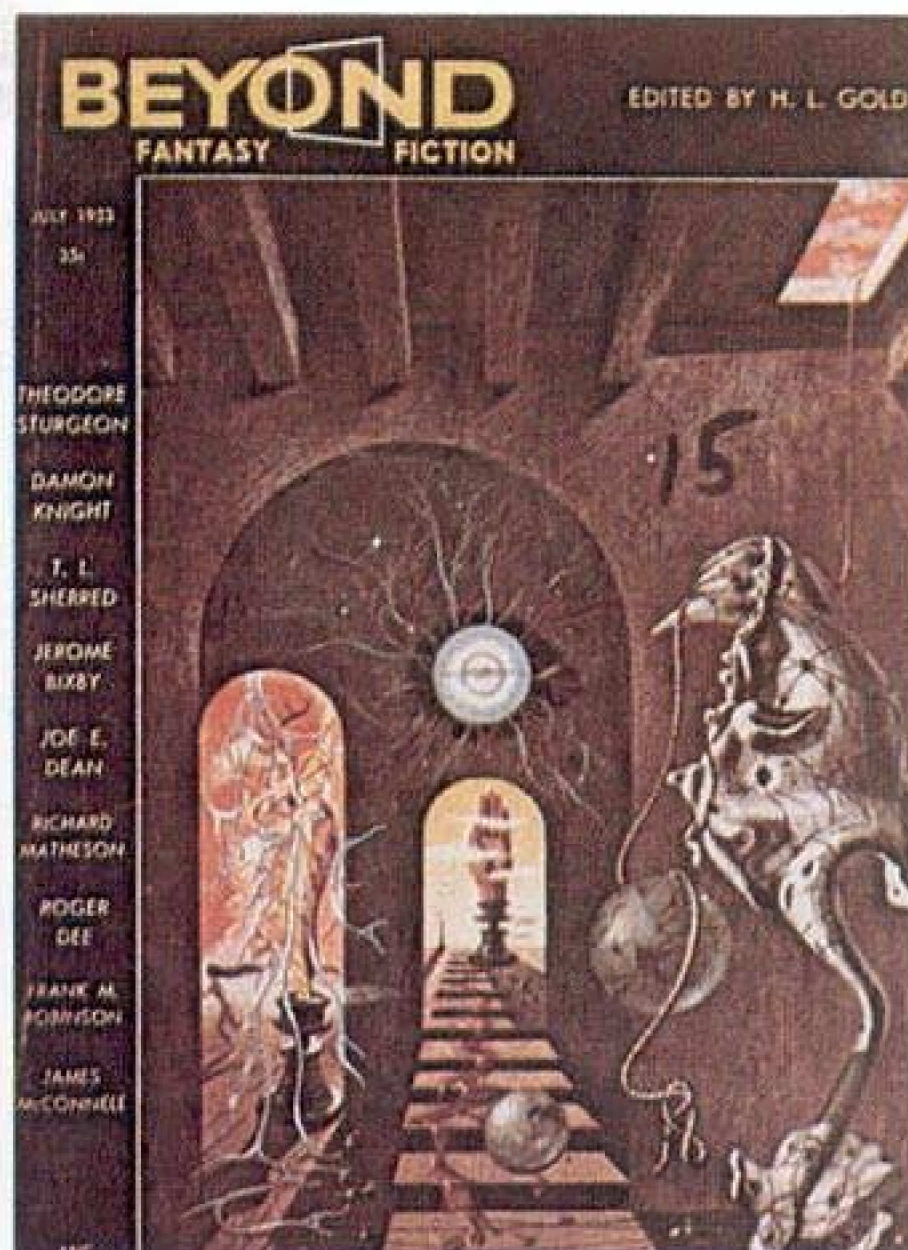
ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

La Tierra al ataque



La Tierra al ataque

por FERRUCCIO ALESSANDRI



Una tapa de "Beyond Fantasy Fiction", una revista aparecida en 1953 y que sólo duró diez números. Esta revista norteamericana publicaba preferentemente relatos fantásticos y de terror infiltrados de ciencia-ficción.

En 1898 el inventor Thomas Alva Edison (fonógrafo, bombilla eléctrica, etc.) se une a los científicos lord Kelvin (escala de las temperaturas absolutas), irlandés, y el doctor Roentgen, (rayos X) alemán. Este selecto grupo construye astronaves y rayos desintegradores, parte para Marte y da una sacudida notable a los marcianos, de manera que en otra ocasión, antes de invadir la Tierra, lo pensarán dos veces.

Es natural que esta guerra de represalia realizada por un cuerpo expedicionario internacional sólo se produce en el mundo de la fantasía. El secretario de Edison, Garret P. Serviss, escribió un libro, **Edison's Conquest of Mars**, que tuvo un notable éxito y borraba la mácula de la invasión marciana de Wells, ocurrida diez años antes.

Se trataba también del primer libro en el que se delineaba una tendencia que hoy llamaríamos "imperialista", bastante en consonancia con estos tiempos de arrogantes políticas de poderío y prestigio que conduciría a la Primera Guerra Mundial.

En realidad, en toda la historia de la ciencia-ficción estas obras son unas pocas. Los conquistadores no gustan mucho al público (y todo esto es un homenaje al público) y no olvidemos que la mayor parte de la ciencia-ficción siempre realizó intentos comerciales.

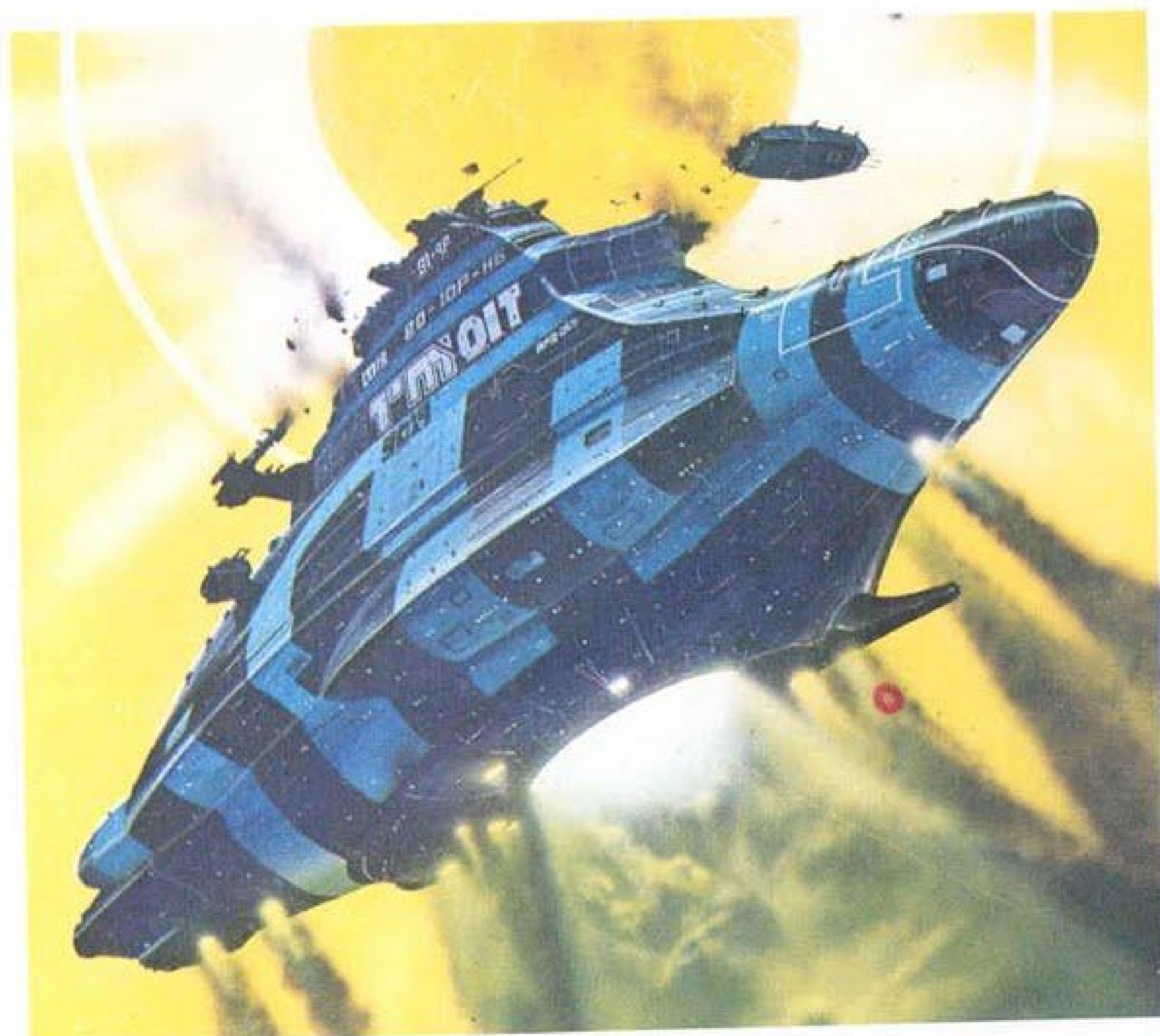
Por cierto, aumentan cuando se consideran las implicaciones de las numerosísimas obras, aparecidas especialmente en los años treinta y cuarenta, en las que los terráqueos fundaron un imperio galáctico que por fuerza debió tener un pasado más bien expansionista. Obras de este tipo como muchas novelas de Van Vogt (**The Mixed Men**, y **The Weapon Shops of Isher**), la trilogía **Foundation**, de Isaac Asimov, se basan en conflictos entre seres humanos (y por lo tanto extensivamente terrestres) y presentan imperios en vías de disolución cuya extensión se ha detenido, por lo cual en cierto sentido se alejan de este tema.

En 1900 apareció **The Struggle for Empire** de William Cole, que exponía una larga crónica de batallas espaciales entre las flotas terrestres y las de un planeta de Sirio, guerra que naturalmente se cerraba con la derrota de los extraterrestres. En 1930 William Campbell escribió una historia del lejanísimo futuro, **The Voice in the Void** ("La voz de lo ignoto"), en el que una humanidad con una vejez de diez millones de años se ve obligada a dejar la Tierra, en masa, a causa del enfriamiento del Sol, a bordo de astronaves más veloces que la luz. Deciden establecerse en un sistema planetario de Betelgeuse y exterminan sin piedad a los extraterrestres locales que tratan de oponerse a la invasión.

La idea de un genocidio es evidente que no perturbaba a Campell que, en sus obras, estaba convencido de la superioridad terrestre, pero en el mismo período ya se estaban preparando cosas aún más atroces en la realidad, ya preanunciadas por un pequeño hombrecito con unos bigotes como Charlot en su programático **Mein Kampf** y en pocos años se pondrían en ejecución. Ideas de este tipo perdieron definitivamente su fascinación literaria, si alguna vez la habían tenido.

Y con el choque frontal de la Segunda Guerra Mundial se volvió repelente toda idea de militarismo y de poder conquistador.

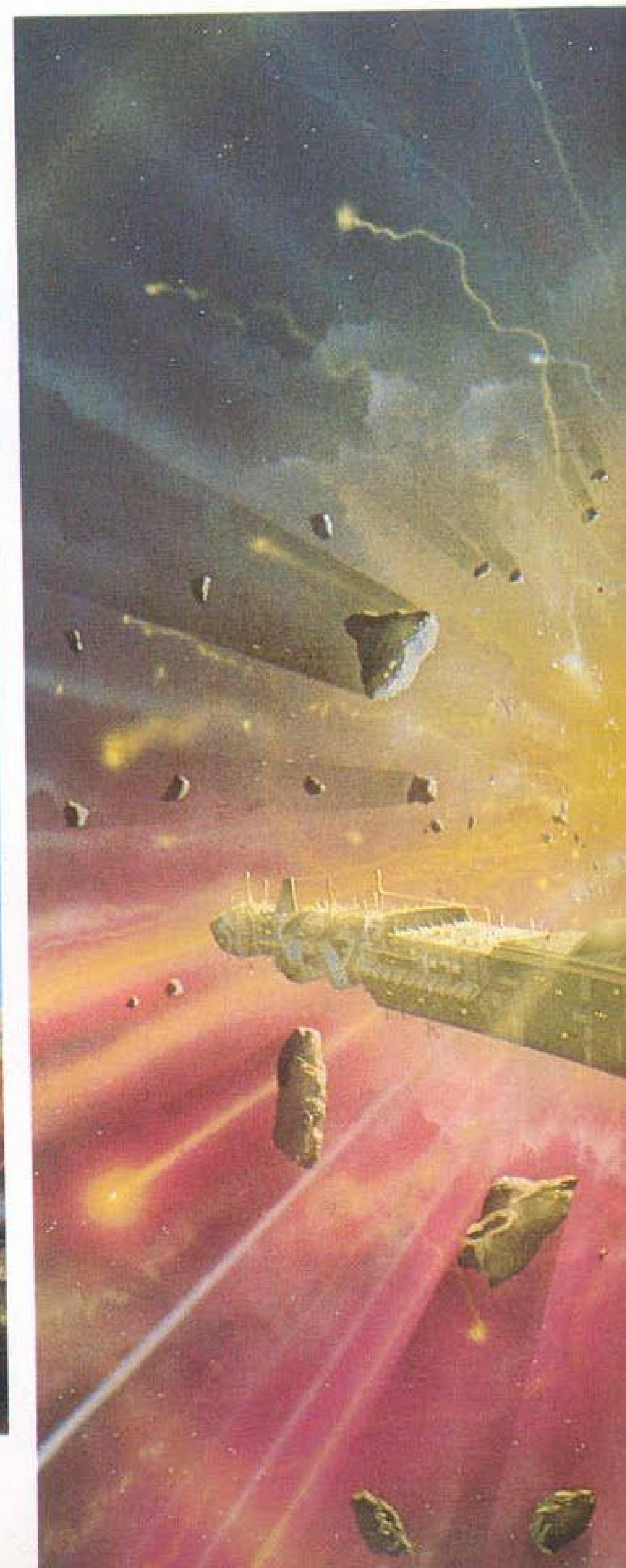
Esto se ve, de reflejo, también en la ciencia-ficción, en la que la idea de una Tierra conquistadora en la mayor parte de los casos se ve de manera negativa o satírica. En 1951 Arthur Clarke escribió **Superiority** ("Fuerzas superiores"), un largo memorial de un general en el que explicaba porqué su ejército perdió una guerra de conquista. El motivo fueron una serie de "armas nuevas" poderosísimas que atrasaron la expansión militar para poder ser terminadas y finalmente



Izquierda: Un habilísimo ejemplo de técnica "pseudofotográfica" que muestra en términos extremadamente realistas algo que, obviamente, hoy no es posible fotografiar. El autor, Chris Foss, no ha ahorrado sus "microaerógrafos" ni su reconocida pericia.

Abajo, izquierda: También de Chris Foss, maestro imitadísimo de la "escuela inglesa", vemos aquí una imagen que se remite a un concepto de empatía negativa en su cima: una civilización "moderna", pero ya degradada y desintegrada, en contraste con la hermosa tecnología del vehículo que atraviesa sus ruinas. La pintura fue usada como tapa para "City of Illusions", de Ursula LeGuin.

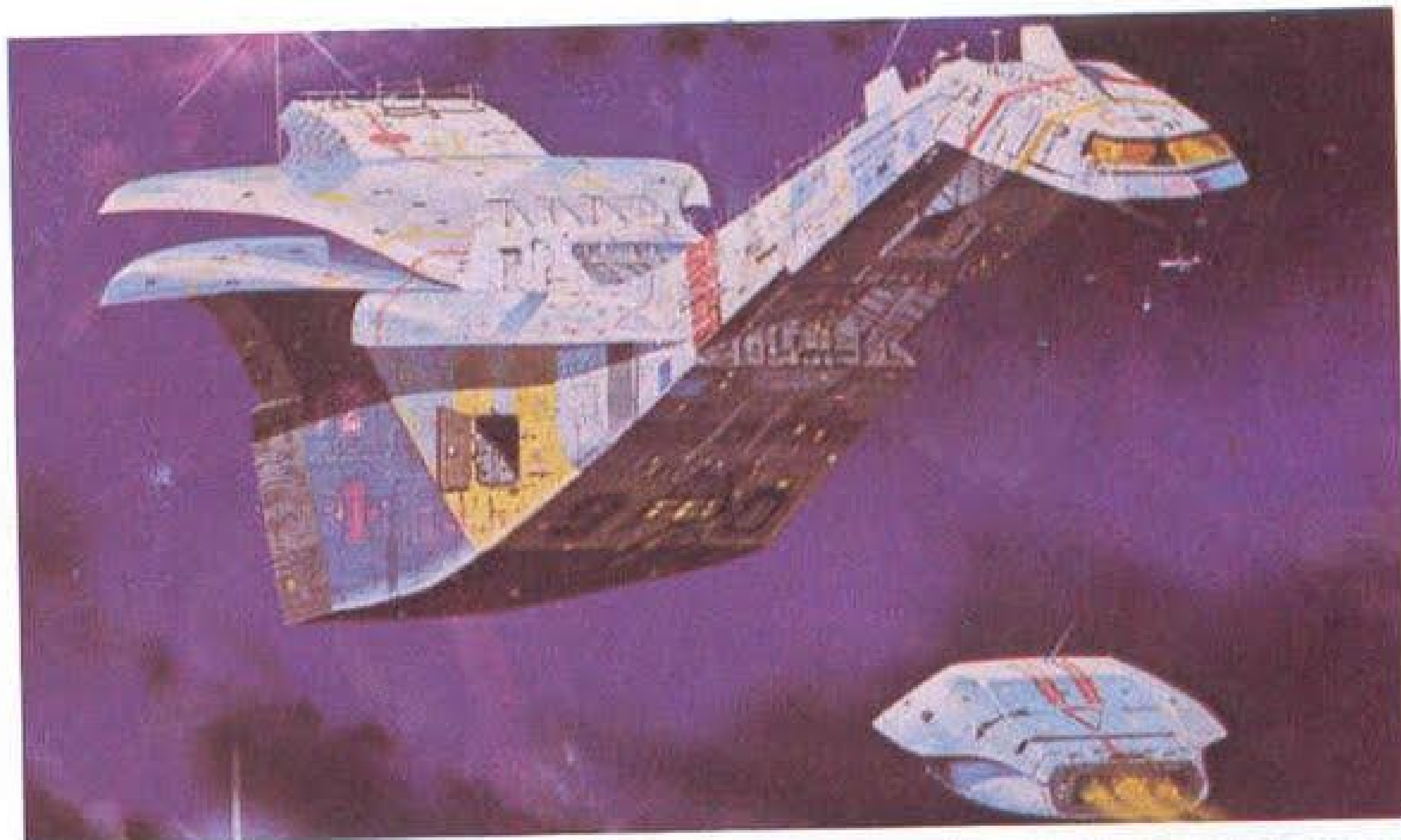






Izquierda: Un alba (¿o un crepúsculo?) con fascinantes efectos "prismáticos" en la estratosfera de un planeta acuático en el que se muestra el perfil sugestivo de una astronave de lujo. El prototipo es el de la "Interstellar Queen", pero en este caso la imagen sirvió para decorar la tapa de "Rhapsody in Black", novela de Brian Stableford. *(Il. de Angus McKie.)*

Abajo: Angus McKie presenta un espacio, en apariencia apocalíptico, recorrido por naves de aspecto batallador. En realidad, se trata de una zona en la que abundan meteoritos de todo tamaño. La lejana "explosión" que ilumina siniestramente la escena es un sol aún lejano. Los meteoritos, en contacto con el escudo magnético de estas naves, se quiebran y saltan en el vacío sin provocar daños.



Derecha: Una vez más la "Interstellar Queen" grandiosa nave de pasajeros ideada por Angus McKie. Así se presentó en el famoso álbum "Spacecraft", "Naves Espaciales". Usada también como tapa para "The Halcyon Drift", otra novela de Brian Stableford, autor británico de reciente fama. *(Il. de Angus McKie.)*

provocaron efectos desastrosos por sus efectos colaterales.

El soldado que los dos ejércitos enemigos se disputaban...

Esta orientación humorística está también más acentuada en un relato del año siguiente, **Terwilliger and the War Machine** ("La máquina bélica"), de Evan Hunter, en la que el comando terrestre del ejército que está conquistando Marte pierde su arma esencial: el soldado Terwilliger, que posee una memoria total y es el único ser al corriente de todas las cifras de los movimientos de tropa, de almacenamiento, de las líneas de subsistencia. El ejército terrestre está en el caos y empieza febriles tratativas para recuperar al soldado prisionero, pero los marcianos no lo quieren entregar, porque a su vez ahora ya dependen de él. En estas condiciones la guerra se hace imposible.

También en 1952 salió la novela **Gunner Cade** ("Cade, el tirador"), de Cyril Judd, pseudónimo bajo el cual se escondían Cyril M. Kornbluth y Judith Merrill. La Tierra está gobernada por un emperador cuidado por una casta militar a la que pertenece el protagonista. La orden de la que forma parte Cade es una especie de entrecruzamiento entre las monásticas y los samurais. Cada integrante de la orden tiene como arma la Pistola, un arma muy poderosa y manual. Cade terminará, después de una larga crisis en la que se quiebran todos los valores a los que está acostumbrado a creer, por desertar y pasarse al enemigo, los colonos de Marte que combaten por su propia independencia.

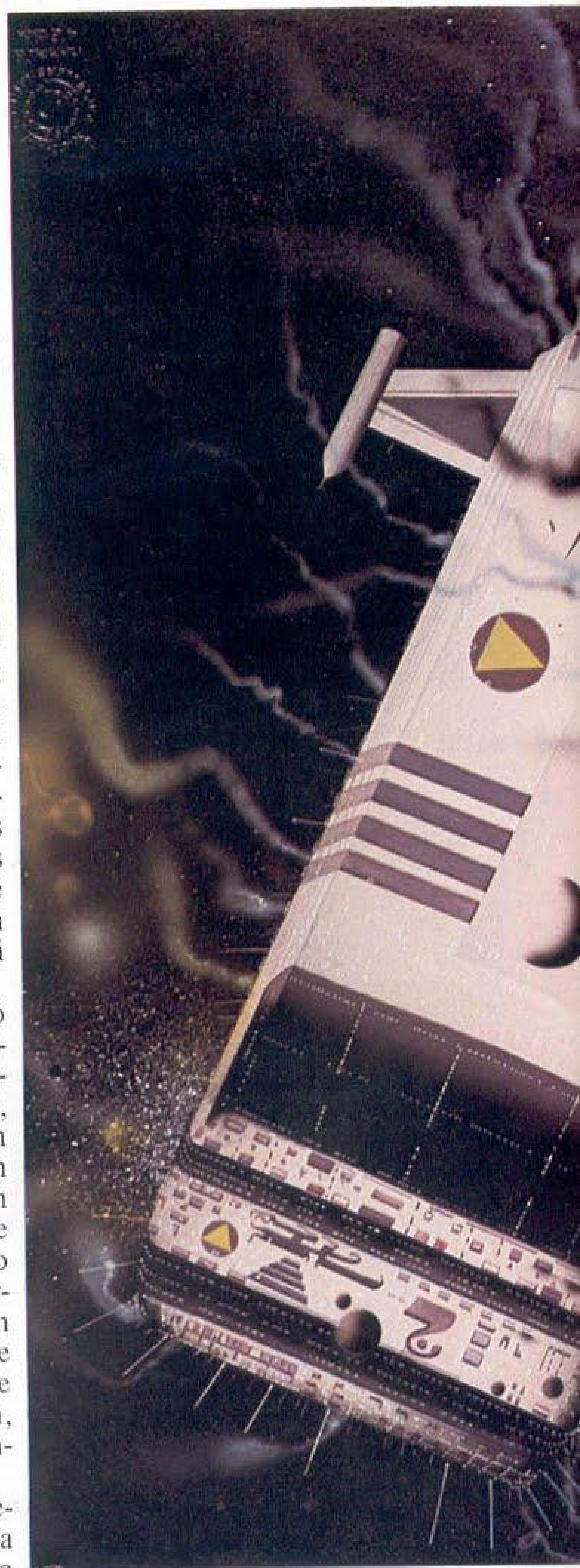
Hay muchas obras que tratan este tema de la colonia planetaria que se rebela a la Tierra, después de haber alcanzado su propia identidad. El paralelo con la guerra de Independencia de los Estados Unidos es demasiado evidente. Nos limitaremos a citar **The Moon is a Harsh Mistress** ("La Luna es una maestra severa"), 1965, de Robert A. Heinlein, tal vez la novela más conocida de este tema.

Otro tema más bien popular es el de la Tierra que, después de haber fundado un imperio galáctico, decae para empezar de nuevo a unir el imperio, por lo que vuelve a ponerse en contacto con sus colonias abandonadas a ellas mismas durante siglos, con la intención de seguir sojuzgándolas.

En 1954 Robert Sheckbey escribe un relato sobre este tema. En **Skulking Permit** ("Se buscan criminales"), observamos las laboriosas tentativas de una colonia (que en su aislamiento alcanzó una apasible y estable vida a mitad de camino entre lo provincial y lo agreste) que trata de restaurar su propia "humanidad", en vista de la llegada de una astronave terrestre, que justamente está haciendo ese control y recluta a los habitantes para sus futuras conquistas. La tentativa de restaurar también las prisiones y los criminales (de los cuales los colonos habían perdido hasta el recuerdo) se derrumba miserablemente, y será esta falta de agresividad lo que les salvará del reclutamiento del nuevo imperio.

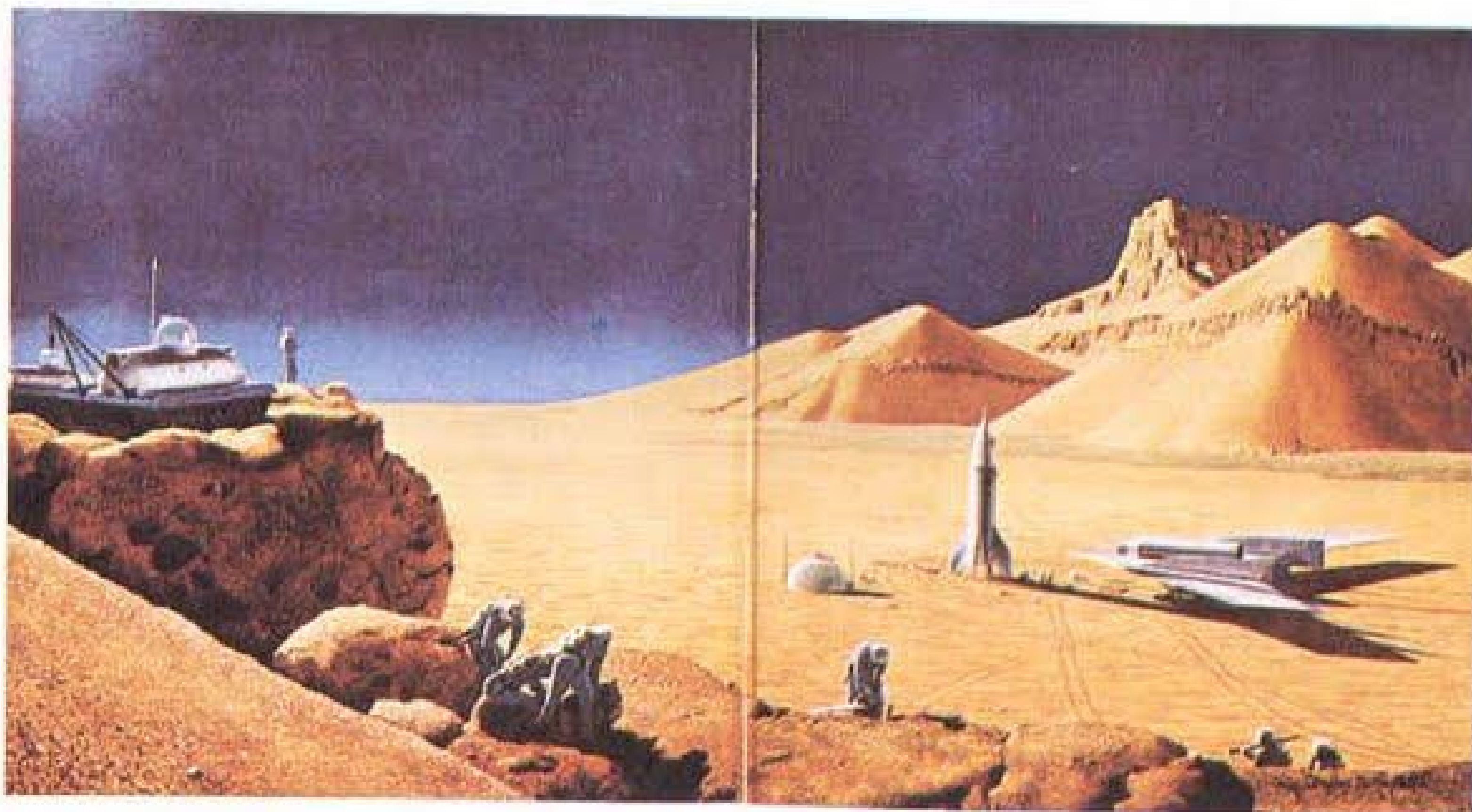
Robert Sheckley también abordó paradójicamente el tema de la colonización forzada. En 1956 escribió **Native Problem** ("El problema indígena"), en el que este tema se examina con una óptica completamente nueva. En efecto, el indígena colonizado es un terrestre que tuvo la mala suerte de superar a los colonizadores, y cuando éstos llegan al hermoso planeta desierto en el que se ha instalado no creen lo que les dice sobre sus orígenes y le hacen seguir el desarrollo obligado de la conquista militar, la colonización, la marginación y finalmente la extinción.

Al año siguiente, también Robert Sheckley desarrolla el tema de una Tierra imperialista a ultranza desde un punto

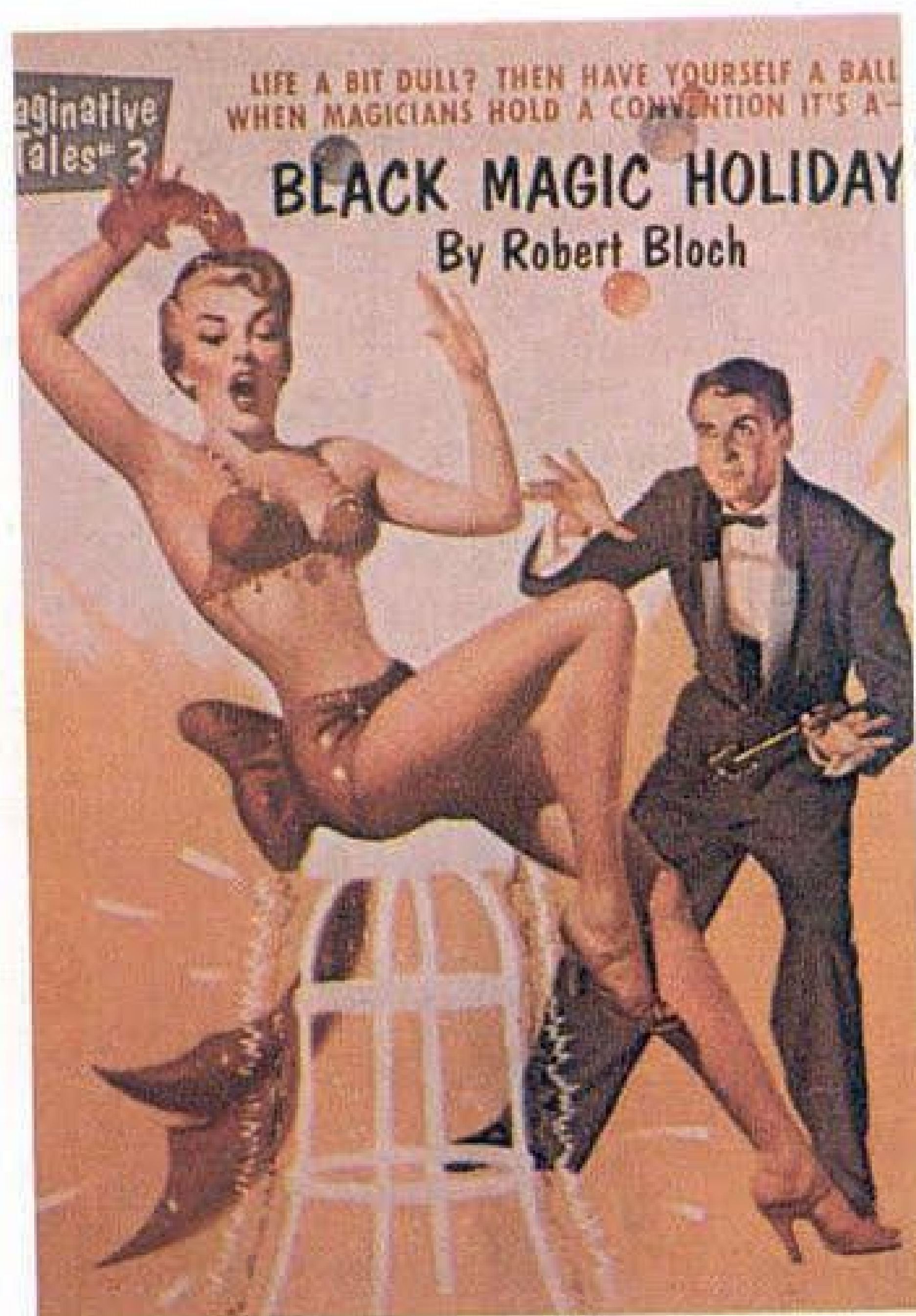


Derecha: Base de lanzamiento para cohetes convencionales, entre las montañas de un satélite.

Abajo: Las frías máquinas de guerra de Giangi, un pintor de primera línea en la producción italiana, tienen todas ellas fascinación. Geométricas, de una belleza mortífera, parecieran indestructibles. Pero aquí resulta lo contrario. Las guerras espaciales del futuro, que se espera continúen siendo sólo fruto de la imaginación de hoy, colmarán los negros abismos interplanetarios con espléndidos fragmentos, meteoritos metálicos creados por el hombre. *(Il. de Giangi.)*



Abajo: **Esta tapa, que más lleva a pensar en una publicación de magia e ilusionismo, es en realidad una revista norteamericana de 1954 que desapareció en 1958, en el número 26. "Imaginative Tales", éste es el título de la revista que fue retitulada "Space Travel" en los últimos meses de su existencia.**



de vista más estrictamente de ciencia-ficción. En **Dawn Invader** ("Invasión al alba"), vemos que los humanos han desarrollado un feroz sistema de expansión amoral, artero e individual. El invasor ha sido preparado durante toda la vida y su técnica es la de descender en un planeta habitado por extraterrestres primitivos y penetrar en la psique de uno de ellos, abandonando su propio cuerpo para siempre. Luego, seguro por sus conocimientos más adelantados, se convertirá en el jefe del planeta y abrirá el camino a una invasión más tradicional. En el relato el protagonista se encuentra con una raza acostumbrada a absorber y neutralizar este tipo de invasión, se trata de lo que los norteamericanos llaman "reversed cliché", lugar común dado vuelta. El monstruo llegado del espacio es el terrestre. Sobre este trastocamiento hay un relato de 1955 de William Teen, **The Flat-Eyed Monster** ("El monstruo de los ojos planos").

El niño que quebró la invasión terrestre

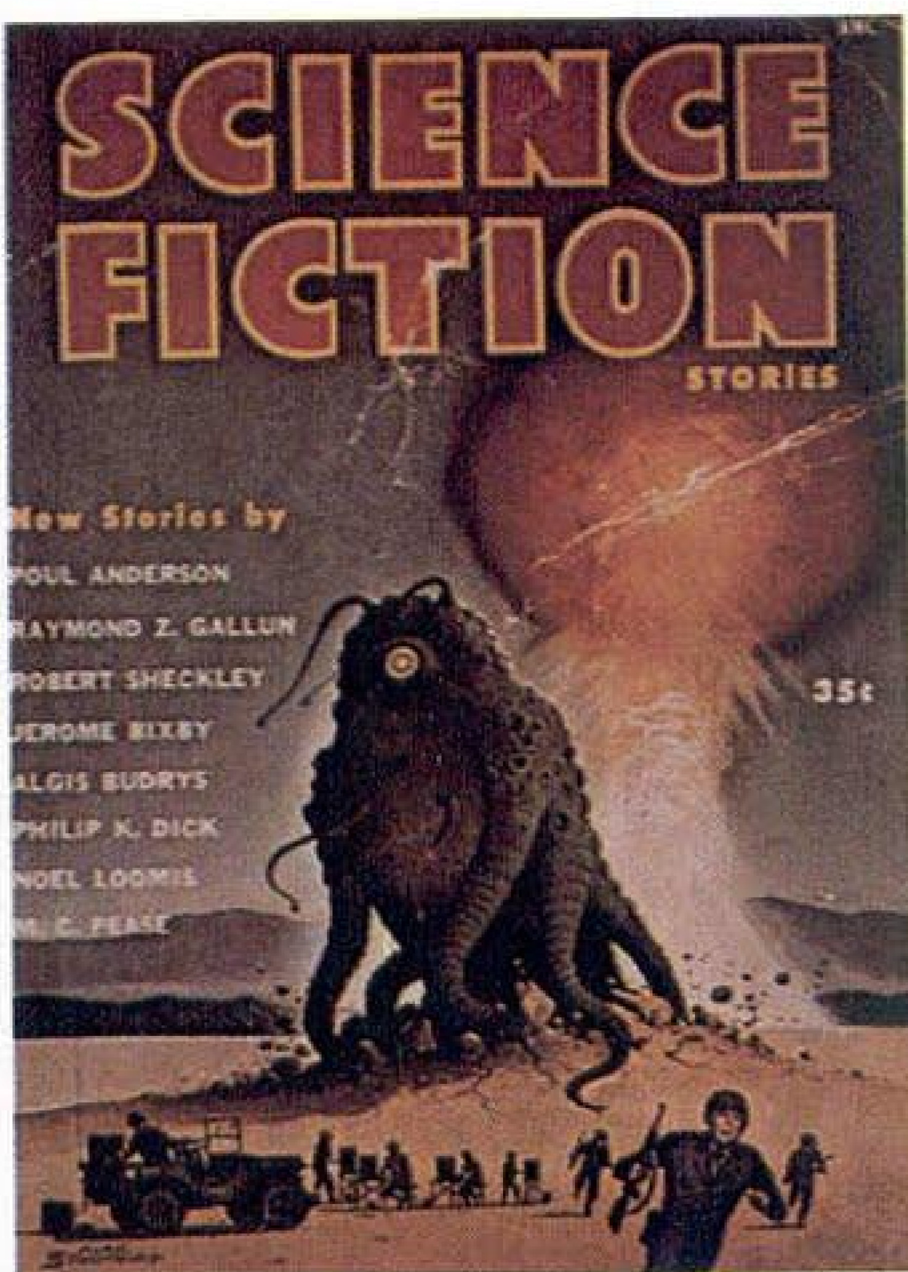
También en 1957 Poul Anderson escribió un largo relato del tipo de **Dawn Invader** desde un punto de vista más dramático y tradicional. El terrestre invasor ha sido condicionado a vivir como uno de los colonos, y él mismo cree serlo. En **A World Called Maanarek** ("Un mundo llamado Maanarek"), el protagonista, cuando es liberado del condicionamiento, se encuentra que debe enfrentar dos sistemas de vida y pasa al lado de los invadidos, dándole una patada a la divisa.
También en el mismo año aparece **The Shrouded Planet**, de Robert Randall (pseudónimo de Robert Silverberg y Randall Garrett). También aquí los terrestres invaden por la fuerza un planeta pacífico, pero descubren en su perjuicio que los extraterrestres invadidos están en condiciones de aprender rápidamente y de pararles los pies a los invasores.
Una de las características de la Tierra conquistadora es la falta de escrúpulos aun hacia los componentes de su ejército. En 1958 aparece **Training Aid**, de E. C. Tubb, en la que hay una guerra interestelar. Los científicos terrestres logran simular todos los posibles e insoportables dolores que padece el piloto de una astronave afectada y se lo hacen probar a sus pilotos en un curso de adiestramiento, con el fin de obtener una mejor eficiencia en los combates.
Al año siguiente Marshall King escribe **Beach Scene**, donde un niño extraterrestre corta en el nacimiento una invasión terrestre de cuya naturaleza, irónicamente, ni se dio cuenta. Mas le salva la vida a los invasores al precio de la suya propia, pero será su intervención lo que tanto espantará a los humanos que renuncian a la invasión.
También en 1959 aparece **Silence** ("Silencio"), de John Brunner, que cuenta la historia de un prisionero de los extraterrestres, liberado después de decenios, que descubre que los terrestres son aún más hostiles con él, atormentándole para obtener informaciones hasta que huye por el espacio.
Este año representa un buen período para una Tierra en expansión. En efecto, además de los relatos ya citados, aparece también **The War Against the Rulls**, de Alfred E. van Vogt, en el que la Tierra se encuentra el camino cortado por otro Imperio de extraterrestres poderosísimos y superiores, y logra derrotarlos sólo aliándose a otra raza de extraterrestres también muy dotada. Y aparece la cuestionadísima novela de Robert A. Heinlein **Starship Troopers** ("Infantería del espacio") que habla de las aventuras de marines espaciales en sus vestimentas protectoras, que son también armas y multiplicadoras de fuerzas y de movimientos, ocupados en sangrientos desembarcos de una guerra de conquista. Este libro fue ferozmente criticado por algunos como fascista y maccartista porque ignoraban que se trataba de una obra para niños y que debía leerse con una óptica diferente. En realidad, los extraterrestres eran sólo un recurso narrativo destinado a representar simplemente una situación de peligro (como en tantos western los indios se veían como una peligrosa y ciega fuerza de la naturaleza sin implicaciones racistas). Sustancialmente, el libro es sólo un libro de aventuras sin que el autor se haya planteado problemas políticos o existenciales.
También en ese año aparece en la revista "Astounding" la primera novela del ciclo Dorsai de Gordon Dickson, con el título **Dorsai!** que al año siguiente apareció en volumen con el nuevo título de **The Genetic General**. La idea de Dickson es que en el futuro la raza humana se diferenciará en la evolución, dividiéndose en grupos de diferentes poderes extraordinarios, entre los que se destacan los Exóticos, de singulares capacidades paranormales, y los Dorsai, militares de cultura e instinto. Entre estos últimos prevalecerá el "general genético", un jefe que logra percibir en todo momento en qué sentido avanza la historia.

Abajo: Guerra, desastres, genocidios. Un ritornelo absurdo que podría perseguir a la humanidad durante los largos siglos por venir. Hemos visto que la "civilización" tecnológica sirve también para hacer más eficientes las destrucciones y las matanzas. Este acorazado aéreo, con sus cápsulas de aterrizaje que están por desembarcar en medio de la devastación, podría ser terrestre o también extraterrestre. La diferencia es poca.



Abajo: Una tapa de la revista norteamericana "Science Fiction Stories" que apareció en 1939 y duró hasta 1941 (primera serie) y desde 1953 a 1960, totalizando en conjunto 90 números.

Abajo: Franco Storchi, uno de los mejores especialistas italianos del género, ideó esta escena grandiosa como "mural" para un edificio público. Son las postrimerías de un ataque enemigo a una base espacial. Hacen el recuento de los daños, en espera del personal que deberá ocuparse de las reparaciones.



Cruzados por Tierra Santa se apoderan de una astronave...

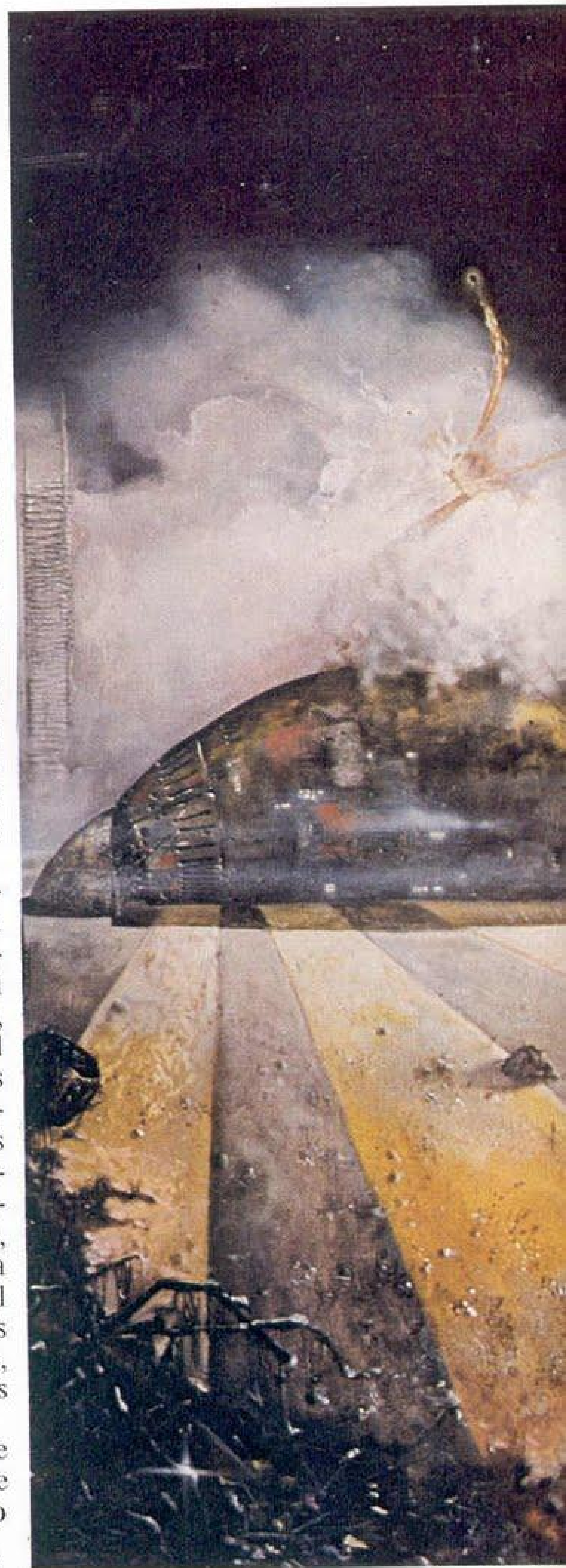
También 1960 fue un buen año. El relato **Success Story**, de Earl Goodale, en el que en verdad se habla de militaristas totalitarios extraterrestres que invaden la Tierra, pero en la práctica se trata de una sátira de los aspectos más deteriorados del ejército norteamericano. Sale **The High Crusade** ("Cruzada Espacial") de Poul Anderson, una novela única en su género. Es una invasión extraterrestre a la Inglaterra medieval que choca con una formación armada de ingleses a punto de partir hacia Tierra Santa para una cruzada. La ferocidad y la falta de imaginación de los cruzados superan a los extraterrestres demasiado sofisticados y no acostumbrados a tanta agresividad. Los cruzados se apoderan de la astronave y obligan a los extraterrestres a llevarles a su planeta de origen, donde empiezan una implacable guerra. En el futuro, cuando los hombres lleguen a las estrellas, las encontrarán ocupadas por un imperio de humanos, regulados por un sistema feudal.

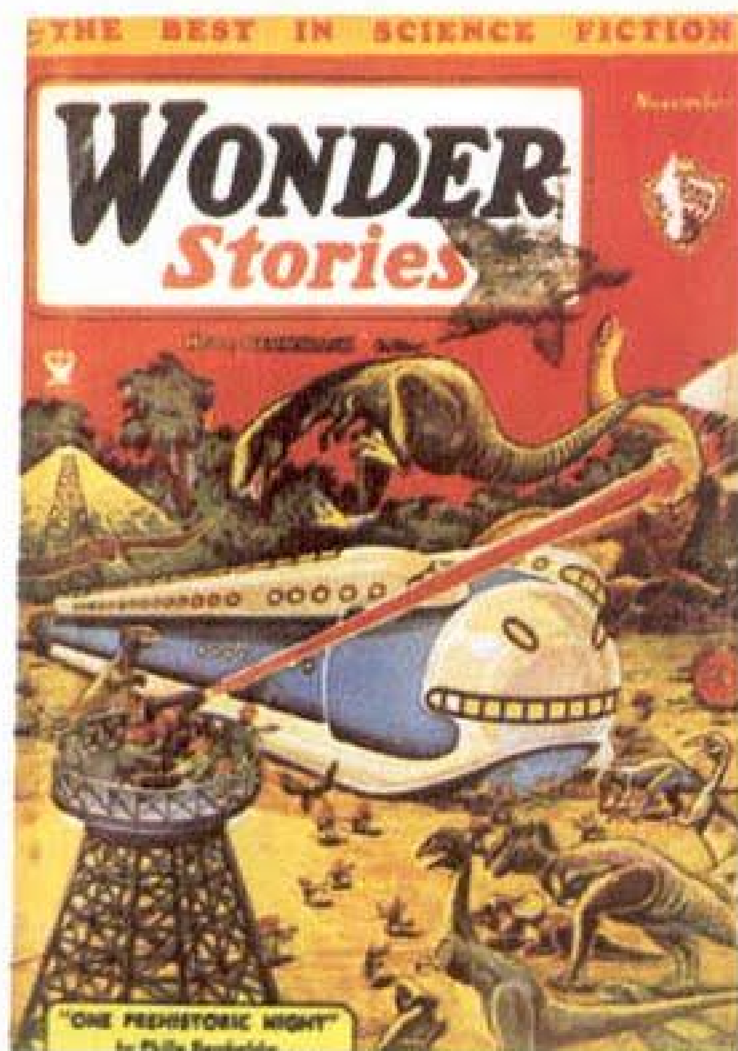
También en el mismo año sale **Transstar** ("Transstar"), de Raymond Banks, en el que la Tierra sufre la prepotencia de una raza de extraterrestres en los confines de la galaxia, hasta que se decide a hacer para ellos una acción demostrativa de su propio poderío destruyendo un planeta con oleadas sucesivas de inmensas flotas de astronaves. Sale también **Upstarts** ("Arribistas"), de Louis Stecher (h.), en el que los terráqueos eliminan una cruel raza rival, y ya establecida en buena parte de la galaxia, retrocediendo en el tiempo y destruyendo el planeta de origen de esta raza antes de que haya empezado a expandirse hacia las estrellas. Se trata de un inmenso genocidio de millones de generaciones que dejaron de existir y después los terrestres descubren que las sensaciones de haber permanecido solos en el cosmos no son tan tranquilizadoras.

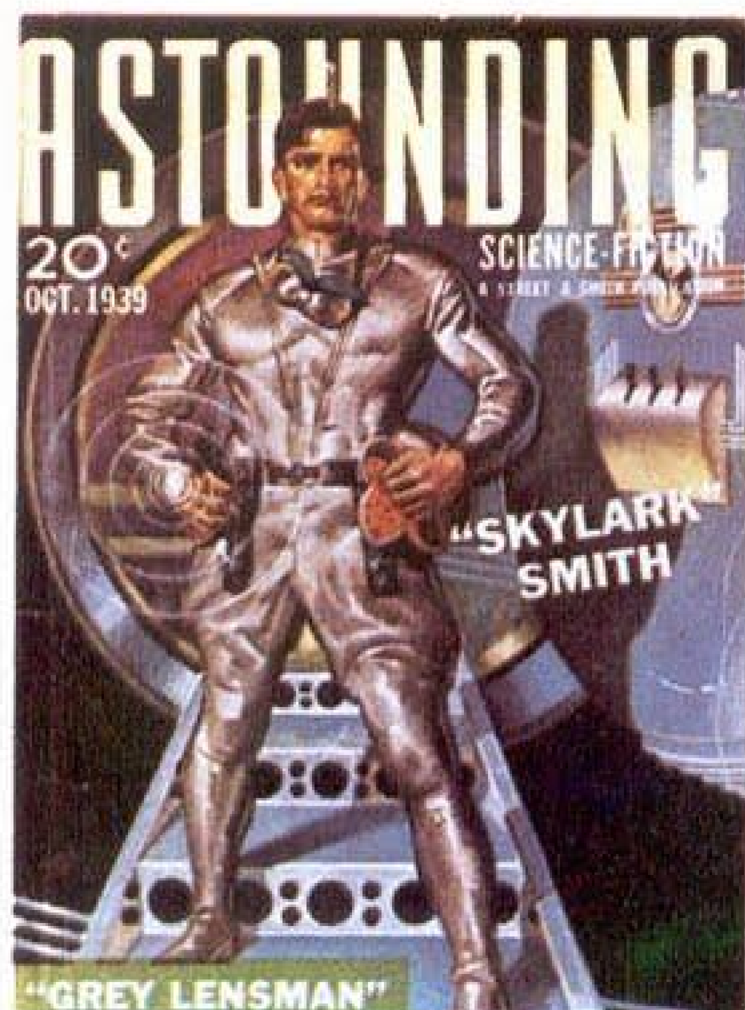
También en 1960 se conocen dos relatos que muestran los detalles de una guerra entre terrestres y extraterrestres. Neal Barrett (h.) escribe **To Tell the Truth** ("Para decir la verdad"), que retoma el tema del uso amoral que los terrestres hacen de sus propios soldados. Un prisionero de los extraterrestres está colmado de circuitos que lo matarán sin lograr sacarle informaciones. Y Daniel Galouye en **Fighting Spirit** ("Espíritu combativo"), muestra que el título fue tomado de la literatura, porque los extraterrestres al morir se convierten en inoportunos fantasmas y a los soldados humanos, para combatirlos, no les queda más que hacer otro tanto suicidándose.

En 1961 Gordon Dickson se aleja de la temática Dorsai con una novela de signo opuesto. En la novela **Naked to**

continúa en la pág. 176







Izquierda: Una rara tapa de "Wonder Stories" que se remonta a 1934.

Tapa de "Astounding Science Fiction" que presenta al protagonista de una famosa serie de E. "Doc" Smith.

Virus, el primero made in Italy

En la **science fiction** los científicos ocupan casi siempre uno de los primerísimos puestos, a menudo directamente el primero. Según el escritor e historiador británico de ciencia-ficción Brian W. Aldiss, autor, entre otras cosas, de la "presentación" de esta Enciclopedia, el primer libro de ciencia-ficción fue **Frankestein or The Modern Prometheus**, de Mary Wollstonecraft Godwin, más conocida como Mary Shelley, por el apellido de su marido, el famoso poeta inglés Percy Bysshe Shelley. Bien, el protagonista de esa novela era un científico, el barón Victor Frankestein, "inventor" y "constructor" de la famosa y monstruosa criatura artificial, pero viviente, que lleva su nombre y aún hoy (la novela de Shelley apareció en 1818) provoca en cada uno de nosotros ideas de íncubo.

Pero si el parentesco entre ciencia-ficción y científicos es muy estrecho, no lo es menos el existente entre cómics de ciencia-ficción y científicos.

Es lo que veremos en una serie de "fichas" de "cómics" poblados por científicos que por una vez podemos empezar con dos creaciones italianas: **Pier Gloruro de'Lambicchi**, de Giovanni Manca y **Virus** de Federico Pedrocchi y Walter Molino.

A propósito de Pier Cloruro de'Lambicchi, el profesor de pulido cráneo, diremos que la cita es tan afectuosa como querida, ya que en rigor las tiras que Giovanni Manca dibujó (a comienzos de los años cuarenta para el semanario **Corriere dei Piccoli**) no eran aún un cómic verdadero, viñetas, o sea "globitos" (o "balloons" como prefieren decir los anglo-norteamericanos), sino viñetas con la leyenda debajo en rimas llanas. Este era el clásico esquema usado por el **Corriere dei Piccoli**, particularmente en un período histórico en el cual los cómics, sobre todo de origen anglosajón, estaban mal vistos por los detentadores del poder político. Sin embargo, el hallazgo sobre el que se basan las breves aventuras del científico Pier Cloruro de'Lambicchi merece una consideración particular. Se trata de un barniz, denominado (y era lo menos que podía hacerse...) "archibarniz", que tenía la propiedad de transformar en realidad palpable cualquier dibujo o pintura. Una propiedad, hay que reconocerlo, en absoluto de poca importancia, y por cierto encajable en el ideal jerárquico de las ideas del vasto muestrario de la ciencia-ficción.

La hipótesis propuesta por Manca, una clave cómica e infantil de una "entidad" (el archibarniz Lambicchi) capaz de hacer pasar la materia (inorgánica u orgánica) del estado de inexistencia física al de existencia corpórea es, sustancialmente, la que en lugares más serios o solemnes contempla los "pasajes" de los sólidos de una dimensión a otra, con las consecuencias consiguientes.

Virus, el mago de la selva muerta. De otro tipo de "pasaje" (el de la materia primero desintegrada y luego orientada hacia la reintegración) y de otro tipo de profundidad conceptual es el cómic titulado **Virus**, debido a la pluma de Federico Pedrocchi (1907-1945) y a los dibujos de Walter Molino (y en lo que se refiere al episodio final, el tercero, a los de Antonio Canale).

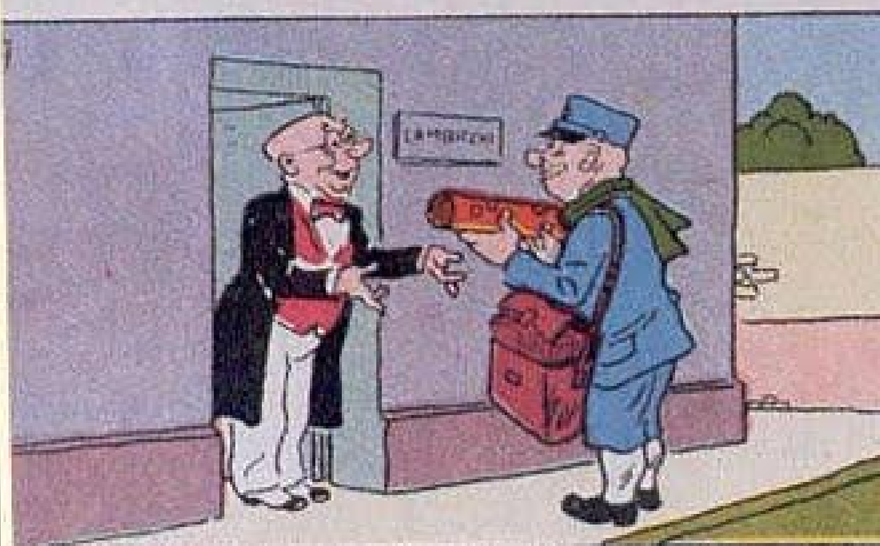
Virus aparece, en 1939, en el semanario italiano para niños **L'Audace**, producido por Mondadori, y el mismo año y en el siguiente, en **Topolino**. Siempre en Mondadori, en 1946-1947 aparece la tercera historia de Virus dibujada por Canale.

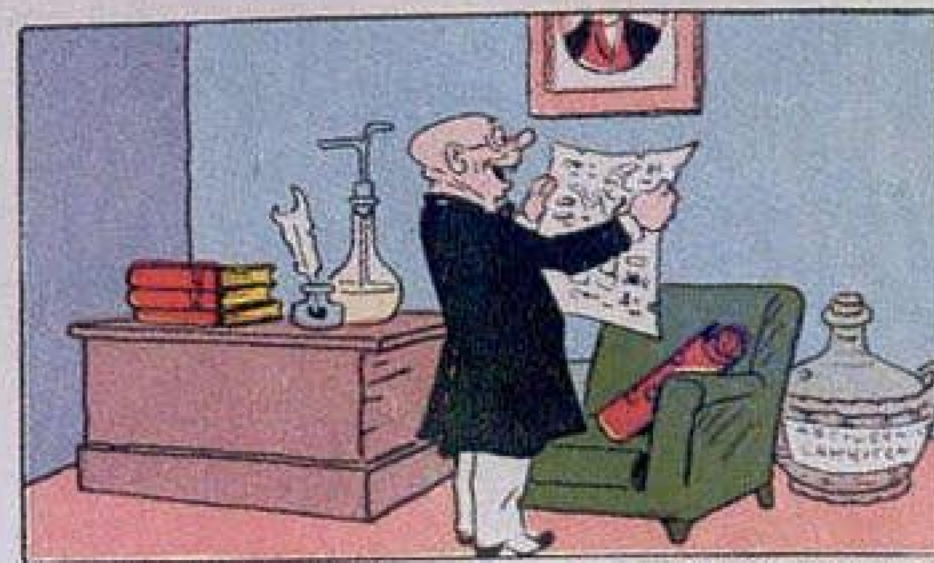
Virus, el primer cómic italiano de ciencia-ficción, está centrado en la figura de un auténtico "sabio loco", genio de las ondas de radio, de los misterios del éter y de la luz. Con la colaboración de un hipócrita siervo-asistente indio (Tirmud) se propone dominar el mundo, según las buenas reglas de todo científico loco.

En el primer episodio, **Virus, el mago de la selva muerta**, Virus es descubierto a su pesar por Roberto, un vigoroso piloto italiano y por su sobrino Piero, un adolescente. Es un encuentro fatal porque empezará con el genial físico un largo duelo que, después de victorias y derrotas equitativamente distribuidas, llevará a Virus a un misericordioso pensionado.

Pero, ¿cuáles son los prodigios realizados por este científico vestido con una corta camisola negra, símbolo de su negatividad como hombre de laboratorio? Virus es capaz de "transmitir" a los seres humanos de un lugar al otro, de multiplicarlos a su gusto y de hacerles invulnerables a los disparos de fusil. Es capaz de despertar una momia de su muerte

LAMBICCHI E LA MUMMIA DEL FARAONE - 3 aprile 1938


Dall'Egitto oggi un amico
a Lambicchi lo scienziato
ha spedito, dentro un plico,
un papiro istoriato.

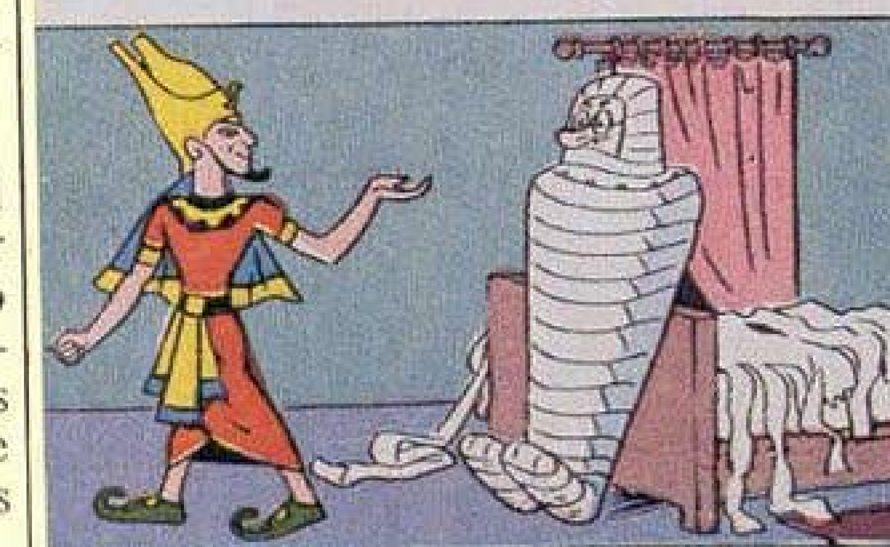

2. Uno dei grandi Faraoni
vi è dipinto, e lo scienziato
vuole udir le osservazioni
che su noi fa l'antenato.


Perciò, in men che non si dice,
su quel nobile egiziano
spalma un po' d'arcivernice
perchè torni vivo e sano.


4. Balza vivo il Faraone
che lo degna d'un saluto,
mentre a lui, con commozione,
dà Lambicchi il benvenuto.

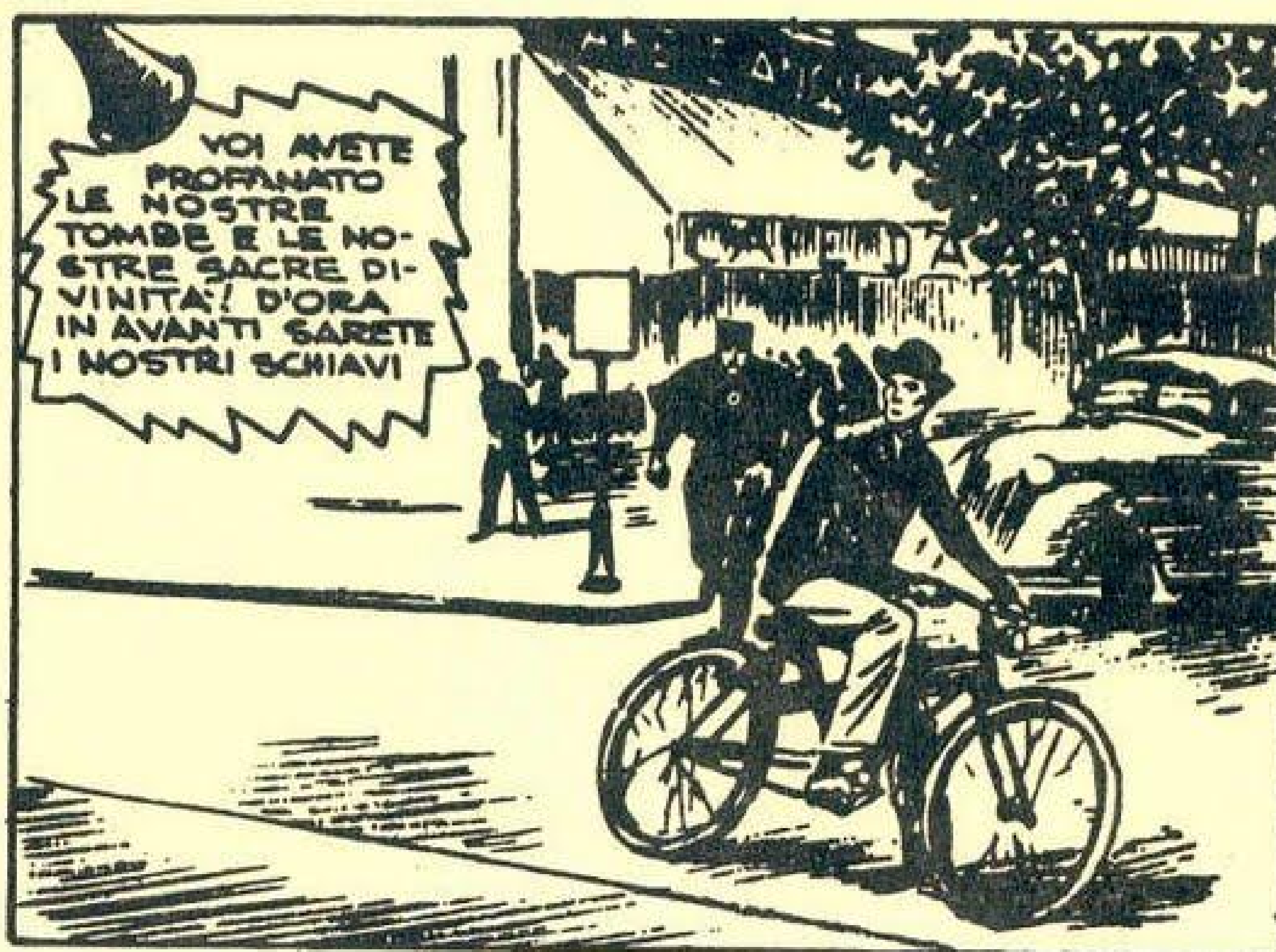

E gli chiede: « Che impressione
io vi faccio col mio aspetto? »
« Non c'è mal, fa il Faraone,
d'una mummia è il volto schietto. »


6. E difatti quand'è sera,
e Lambicchi è addormentato,
vestir pensa alla maniera
delle mummie, lo scienziato


Col bendaggio, che improvvisa
tagliuzzando un gran lenzuolo,
ei lo fascia, ed in tal guisa
l'abbandona solo solo...


8. Or così mummificato
Pier Lambicchi si dispera.
Scende in strada; ma, allarmato
ognun fugge a gran carriera!





ocurrida hace millares de años, de usarla para sus propios fines científicos, de inventar y usar, siempre con fines maléficos, sustancias incorpóreas capaces de rechazar casi cualquier cuerpo sólido (esto ocurre en el episodio titulado **El polo V**), de infundir una fuerza sobrehumana en las criaturas humanas, de "robar" al sol la luz provocando una niebla artificial y maniobrable y, sobre todo, utiliza los infinitos recursos de la luz solar para experimentos aberrantes y peligrosos para la existencia del género humano.

Malvado sin sentimientos, incapaz del mínimo gesto de magnanimidad, traidor si es necesario, bellaco cuando ser bellaco puede servirle, Virus es, sin embargo, uno de los científicos más conscientes y sensatos de los cómics. Su locura es sobre todo soberbia, una soberbia luciferiana bastante frecuente en los relatos de tono "gótico" con hombres de pensamiento como protagonistas. Desconocido e irrisorio cuando era un joven estudioso con intenciones de hacer partícipes a los otros de sus intuiciones científicas, rechazado como un réprobo de ideas impías e inaceptables, Virus rompió definitivamente con el género humano y se colocó fuera y por encima de él. Cuando Blunt, el representante de todos los hombres de ciencia, propone a Virus, una vez más derrotado, que hagan las paces, el desgarbado genio de cándida cabellera le responde con desprecio que no, y precisa el motivo: "Porque no le considero digno. Y lo mismo a todos sus colegas...". (f.p.c.)

Aparecido por primera vez en el semanario L'Audace, 1939, Virus aparece (episodios "Virus, el mago de la selva muerta" y "El polo V", de Pedrocchi y Molino) en Topolino, entre 1939 y 1940. En 1946-1947, siempre en Topolino, se produce la publicación del tercero y último episodio de Virus ("El señor de la luz", de Pedrocchi y Canale). Otras publicaciones de 'irus": en 1946, se reimprimen el primero de los .os episodios, respectivamente en los números 5 y 22 de los "Albi d'oro" de Mondadori; 1969, reimpresión del primer episodio en "Sgt Kirk"; en 1975-1976 reimpresión de los primeros dos episodios en "L'Avventuroso", editorial Sea de Milán; en 1971 reimpresión de los tres episodios en el volumen "Las grandes firmas del cómic italiano", a cargo de Carlo Pedrocchi.

























PLANET STORY

El Precioso Lortium

¡Un destino peor que la muerte! Pareciera una broma pero quisiera saber cómo definiría usted la perspectiva de terminar en manos del carnicero coronel Kylling, único representante humano (¿humano? ¡AHHH! ¡Qué lindo juego de palabras!) en la solitaria base Terrestre situada en el planeta más malvado de la Galaxia: **Strabismus...** Sí, porque era allí donde las torvas maniobras de un primer sargento, cuyo celo me había negado a calmar, me habían relegado. La reputación del coronel Kylling desde hacía decenios había traspasado los límites de las Siete Nébulas, por eso conocía hasta demasiado bien la amarga suerte hacia la que me encaminaba. Bajé la escalerilla de la **Execrable** (la nave-transporte más execrada, como deja entender su nombre, en todos los centros de reclutamiento del Universo), con el mismo estado de ánimo de uno que abandona el más amoroso seno materno para caer en la ferocidad de un Hades sin retorno.

Un solo ojo flamígero (el otro horrendamente hundido y exhibido a propósito para aumentar el espanto y el disgusto en las víctimas del día), las orejas mutiladas por no sé que rito masoquista, la nariz torcida en vueltas que cualquier decencia impone ignorar, el coronel Kylling esperaba y me clasificaba exhibiendo unas mandíbulas prognáticas como para suscitar la envidia de cualquier Neanderthal.

Cuando me ordenó que volviera a respirar (un poco antes me lo había prohibido lo hiciera sin su permiso, y la pérdida de algunas células cerebrales en cinco minutos de asfixia había bajado mi QI al menos siete puntos), después de un breve interrogatorio entre satánico y asqueante, se volvió algo más íntimo.

—¿Qué se dice de mí por tus lados, soldado?

—Nada bueno, señor — (La más desgarrante y deficiencial sinceridad es mi segunda característica más notable).

—¡Rápido, quiero detalles!

—Se dice, señor, que usted es el más rufián, desleal, delicuencial sanguinario hijo de puta que haya existido desde que se inventó el primer ejército. Nunca perdió una batalla y nunca volvió con un soldado vivo. Datos específicos: santurronería, sadismo, masoquismo, especialista en genocidio por tortura. Y, en cuanto al sexo... ¡¡OH CIELOS...!!

—¿Qué pasa, soldado Parrts? ¡Apúrese! Tengo prisa de...

—¡Déme la mano, coronel! ¡Será un honor y una alegría servir bajo usted!

No contaré en todos los detalles lo que siguió. Había descubierto algo que antes consideraba imposible. Entre todos los hombres, mujeres, viejos, niños, perros, caballos y aves que me pasaron cerca, el deletéreo coronel Kylling era el único que no experimentaba la menor emoción en contacto con la radiación psiónica, o un insólito poder que desde siempre me había condenado: ¡mi irresistible sex-appel! Una verdadera bendición, torturado como estaba por el continuo tener que defender mis Partes Intimas. Y mi jubiloso ofrecimiento de asistencia y colaboración aún en sus prácticas más crueles (¡mejor una sana flagelación o dejarse destripar un poco antes que estar continuamente sujeto a los frenesíes del sexo!) lo alejó de mí como si fuera un apestado. ¡No le daba satisfacciones! Mi beata condescendencia le quitaba todo gusto.

De esta manera llegó también para mí un ramalazo de quietud y paz. La Base estaba completamente automatizada, así que había muy poco por lo que esforzarse: pasaba los días inmerso en la lectura de mis libros preferidos, o escuchando música, o ejercitando el físico en la dudosa atmósfera de **Strabismus**, mientras que Kylling, en la cantina, pulía, afilaba y preparaba sus instrumentos de tortura en espera de visitantes más en consonancia con su temperamento. Pero, como todos sabemos, todo Paraíso siempre tuvo una serpiente esperando detrás de la puerta...

Mi serpiente se llamaba Shlek. Profesor Shlek del Inspectorado Planetario, Personal de Prioridad Uno, por lo tanto no era de esperar que terminara en las zarpas de Kylling y me dejase en paz. Las víctimas que Kylling se podía permitir sin perjuicios iban de Prioridad Seis para abajo. Era monstruosamente sádico, pero no tonto. Ese mal día en el que saltó mi serpiente, un transporte que se deslizaba silencioso por los bordes de la atmósfera nos vomitó encima una gran cápsula de aterrizaje. De ella surgieron avalanchas de equipos de aire equívoco seguidas por un hombrecito anteojudo, seco y de mal aspecto.

Oculto por esa montaña de cajas y cajones, el profesor Shlek se explicó:

—Cuando se estableció esta base, el planeta había sido explorado de manera bastante esquemática. Tengo un día de tiempo para Inspeccionarlo A Conciencia. He traído todo lo necesario. Tengo prisa, pero siempre hay tiempo para... ¿¿¿Nos entendemos, soldado??? —Y rebuscó en su escondrijo. Ya lo había sentido agitarse de manera sospechosa.

—¡¡BRUTO!! —Chillaba poco después cuando le aterré con un seco directo. Le había visto aparecer enfundado en un sexy **affaire** de raso negro, con una peluca escarlata en la cabeza calva y las falsas tetas al aire.

No quiero extenderme sobre los melancólicos detalles de carácter personal. Una vez restablecido el orden (mientras tanto Kylling apretaba los dientes en la sombra, la prudencia debía vencer su indomable sed de sangre), ese descolorido científico, volviendo a sus trapos, se puso a trabajar sin tardanza, no sin fulminarme cada tanto con ojeadas maliciosas.

Shlek había traído lo que necesitaba: pero fue fácil mantener las debidas distancias mientras estaba absorbido en la maniobra de sus artefactos automáticos, el más enorme de los cuales consistía en un satélite de inspección ya listo para ser lanzado. Fue así como, en el espacio de pocas horas, el artefacto maldito marcó el fin de mis días más dulces al traer a la base, después de varias tentativas poco fructíferas, una muestra de "Lortium", y si no saben qué es, este diálogo les abrirá los ojos.

—El horror de siempre— dijo el profesor Shlek—. Hierro... tenemos de sobra; oro, producto de descarte en todas las instalaciones de depuración salina; azufre, cobre, uranio, plomo, Lortium y... ¡¡¡LORTIUM!!! ¡AAAH! ¡Me aumentarán el estipendio, finalmente! ¡Un gran yacimiento de LORTIUM!

—¿Y qué es ese Lortium? —yo siempre con calma, o casi.

—¡Tropa ignorante! El elemento transplutónico más raro. El mejor para las naves de guerra.

En una palabra, nos interesaba esa guerra, por eso el Lortium era precioso.'

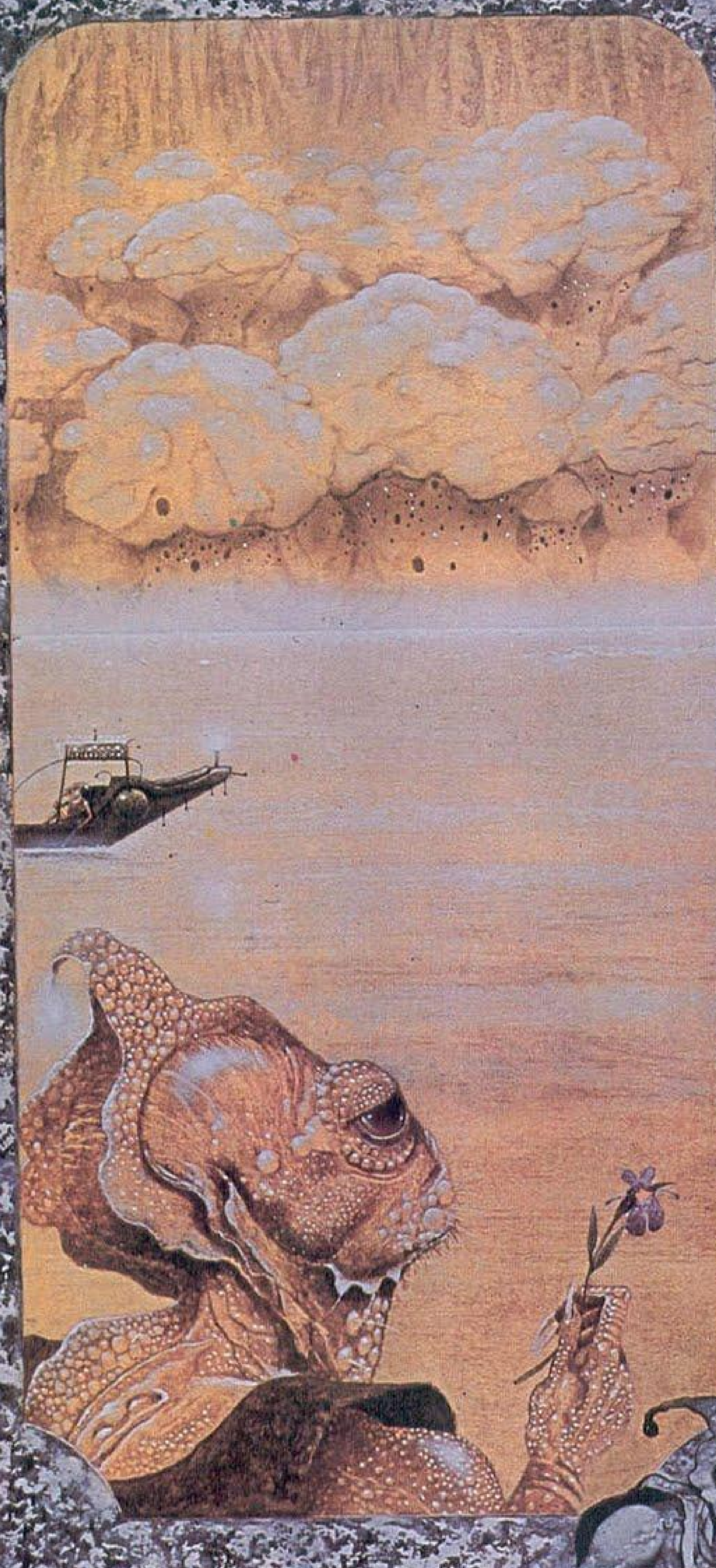
El profesor Shlek, en su excitación, había ido a la cita con su transporte sin dignarme ni con un pellizcón. Pero ahora tenía otras cosas de las que preocuparme. El último comunicado decía: "LLEGADA RRAGG EN VEINTE HORAS".

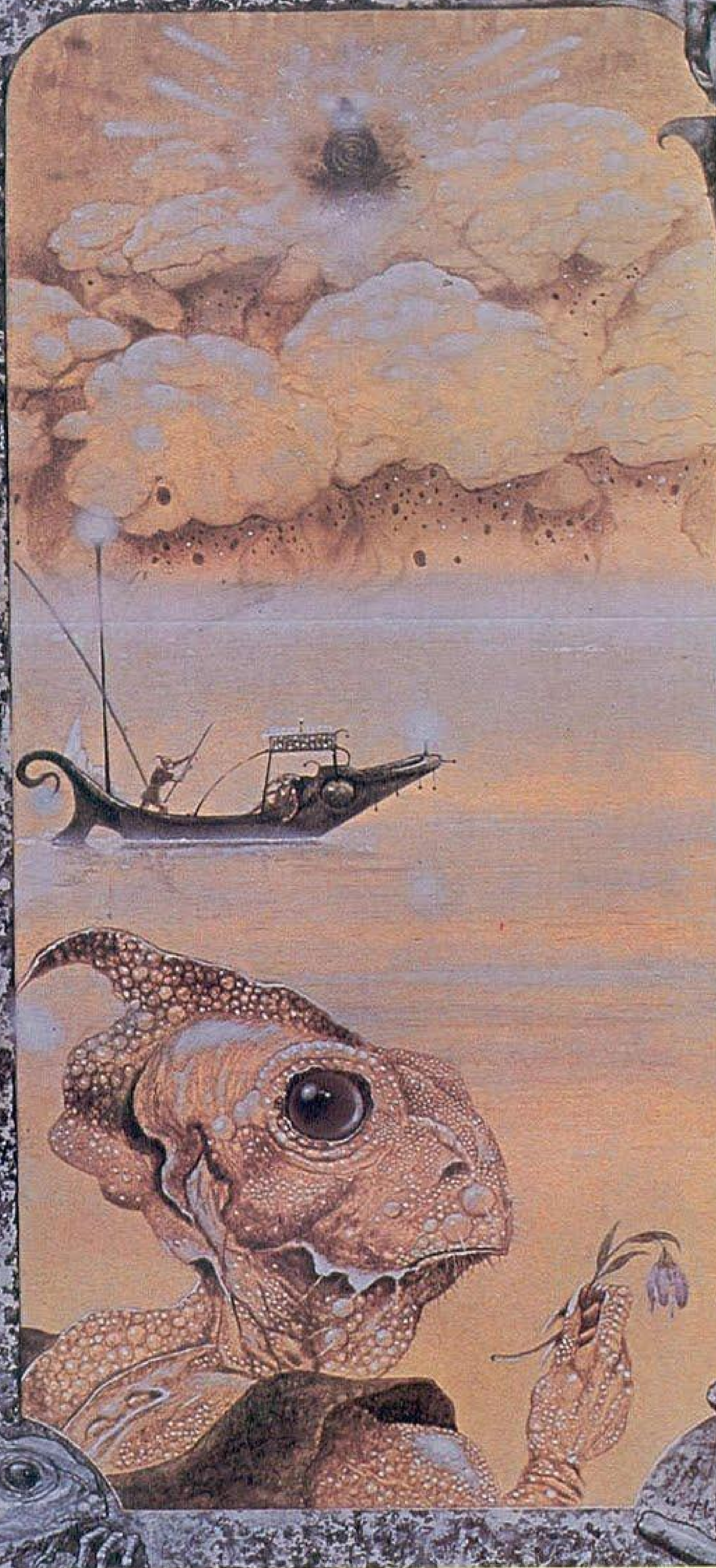
—¿Quién diablos será este RRAGG? —pregunté en voz alta.

Estaba solo y nadie me contestó.

Valdría la pena que me esmerara en describir lo que sucedió después. Pero, pensándolo, me faltan las fuerzas.









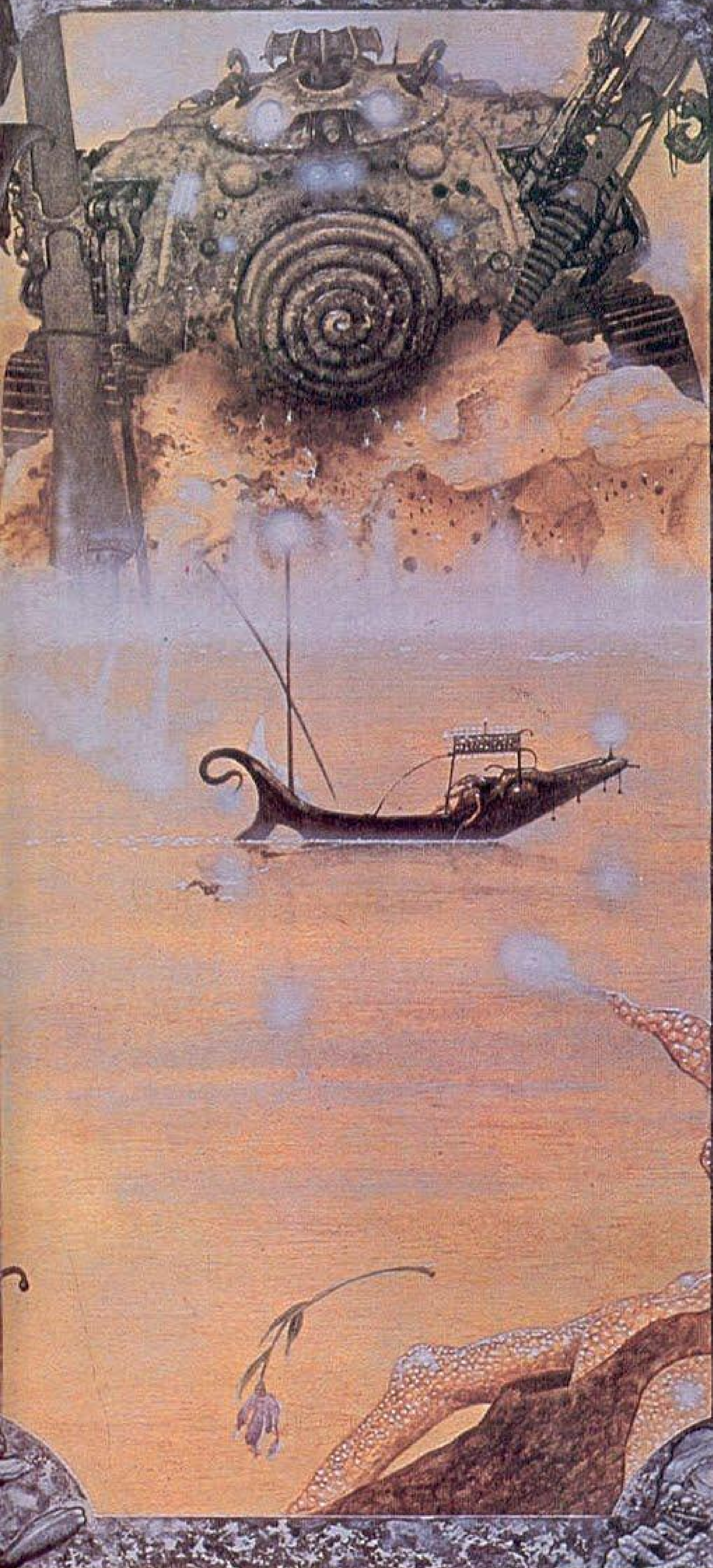
Entretanto vuelvan a mirar bien ese tipo verde que el pseudoamigo Jim Burns cuidó mucho mejor de lo que trata de afearme a mí. De quién se trata si no del hambriento, espantoso (para mí y para los slimianos – ¿quiénes son?– en otro momento se los digo), decía que era él, sí, ese imbécil instrumento megalómano, capaz de hundir montañas, construir puentes y garitas y sobre todo crear, depositar y encastar rieles e, incidentalmente, destruir ciudades, o sea, RRAGG sigla de **Railroad and Ground Grader**, Regulador de Ferrovías y Terrenos.

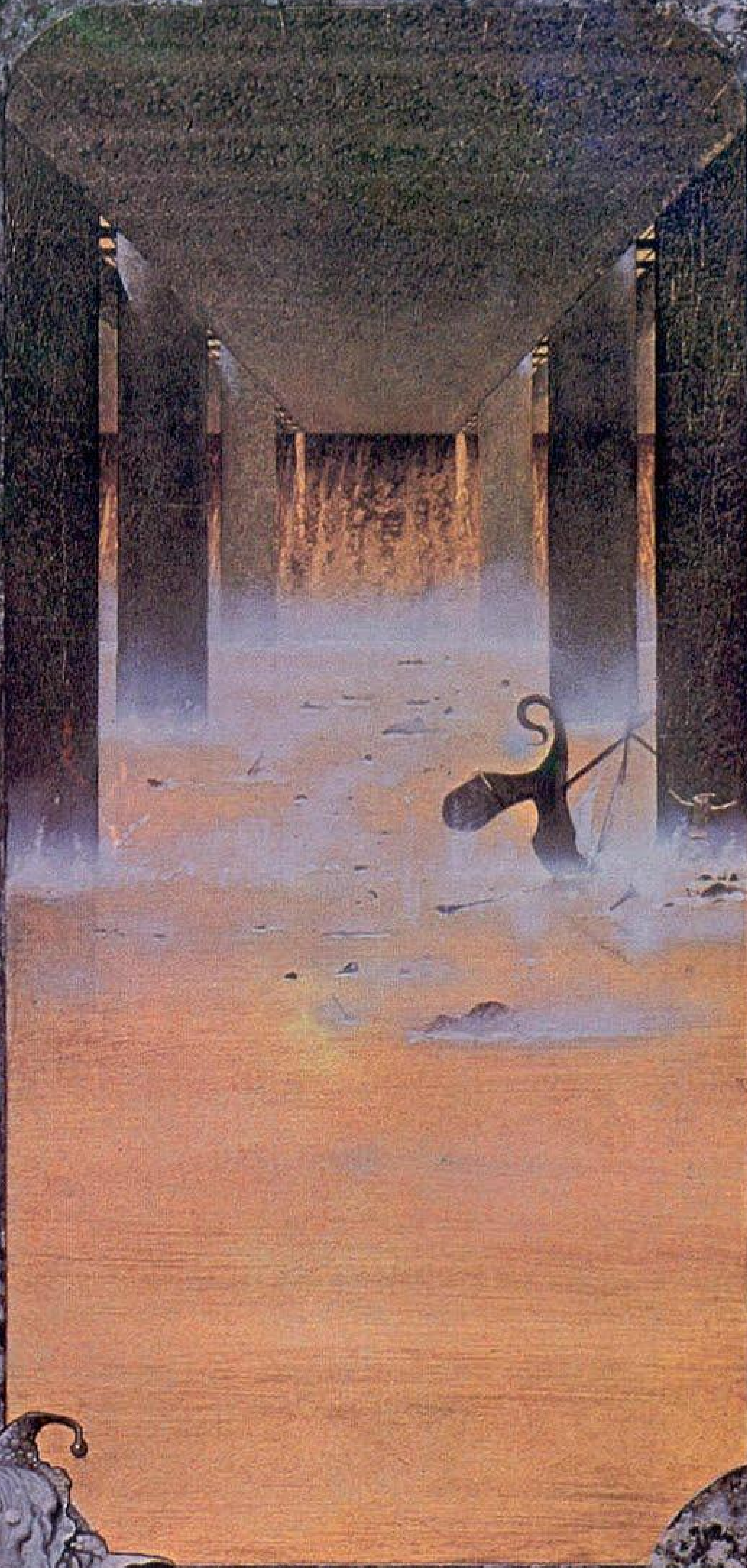
Llegó pocos días después a bordo de esa chalana especial (tan grande, como ven, que los dos personajes de abajo a la izquierda somos nostros, Kylling y su asistente) acompañado por un capitán Frig que, después de que el coronel firmó el haberla recibido, nos dio una demostración de la canina obediencia que ese cataclismo de hierro no se avergonzaba de exhibir frente a ellos.

En pocas palabras, a todos les parecerá extraño, si no demencial, pero ese engendro estaba en **Strabismus** para construir una ferrovía circumplanetaria que llevaría no sé a quién o qué a los yacimientos del precioso Lortium.

– ¿Habitado o deshabitado? –nos preguntó el domador de apocalipsis, capitán Frig, con su habitual laconismo. Se refería al planeta, hasta yo lo había captado.

– ¡Deshabitado! –chirrió Kylling, por razones muy personales. Porque ante asentamientos, ese verde horror

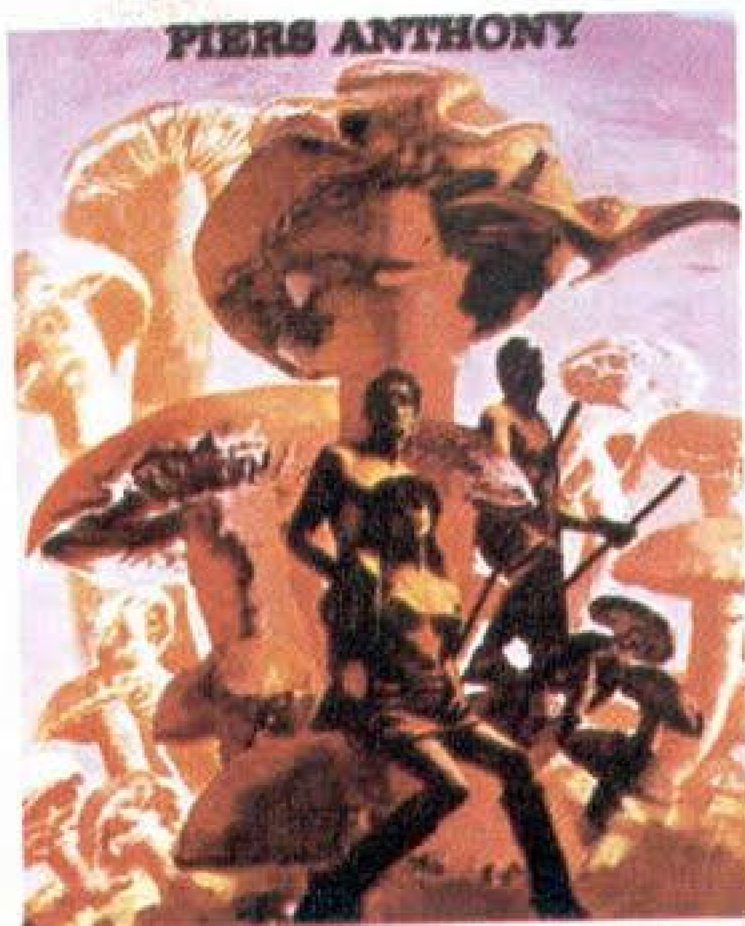




bien amaestrado le habría comprometido en el cumplimiento de sus idiotas deberes. "DESHABITADO" decía una leyenda escrita bajo la palanca que Frig se apresuró a maniobrar. Y sin pérdida de tiempo, RRAGG, después de un breve a la vez que convulsivo cara a cara con su **chaperon** se lanzó con un rugido supersónico a lo largo de la próxima pendiente, contra una montaña que le abrió sus vísceras como si fuese un queso blando y, además, de las vírgenes profundidades de una nueva galería que Dios sabe dónde desembocaría.

Dónde desembocaría RRAGG puede verificarse aquí arriba. Yo lo supe tiempo después, y hasta demasiado bien, al sufrir las consecuencias de esa demencial carrera que dejaba a sus espaldas una perfecta vía férrea, estilo Era Primordial, con sus galerías, sus puentes y sus señales y, pero esto por casualidad (¿me creen?) un par de ciudades de los slimianos abiertas por el medio, con contornos de reptiloides triturados. Esos seres no me son muy simpáticos, pero no comparto los gustos del coronel Kylling y, en verdad, la sangre verdosa me da náuseas. La próxima vez quisiera hablar de algo más agradable... Siempre quedará tiempo para lo peor.

(Relatado por Harry Harrison – traducido y adaptado por Mario N. Leone – ilustrado por Jim Burns.)



Izquierda: Una tapa de la novela "Omnivore", de Piers Anthony, editado por Ballantine.

Abajo: La tapa de un número de "Fantastic Universe Science Fiction", una revista norteamericana que tuvo una duración discreta. El número que vemos inauguró la serie y salió en junio-julio de 1953. La revista dejó de publicarse en marzo de 1960, en el número 69.

viene de la pág. 168

the Stars, surge la tesis de que los terrestres no deberían buscar otras razas inteligentes con las armas en la mano, como ocurre en el libro, sino desarmados. Desnudos hacia las estrellas, como dice el título original.

En el mismo año también Gordon Dickson escribe **An Honourable Death** ("Una muerte honorable"), a propósito de una colonización terrestre que termina en una sangrienta revuelta de los extraterrestres indígenas. Y finalmente **Planeteer**, de Fred Sberhagen habla de una curiosa forma de ingerencia en la vida de los terrestres que realizan acciones de comando en los planetas para dirigir su evolución política en la dirección deseada, que obviamente no es tolerable, aunque sus intenciones son en cierto sentido humanitarias.

Vuelve el tema de la astronave en busca de las colonias humanas perdidas

En 1962 aparece la segunda novela del ciclo Dorsai de Dickson, **Necromancer** ("Nigromante"), que explica el origen de esta diferenciación genética entre las razas humanas.

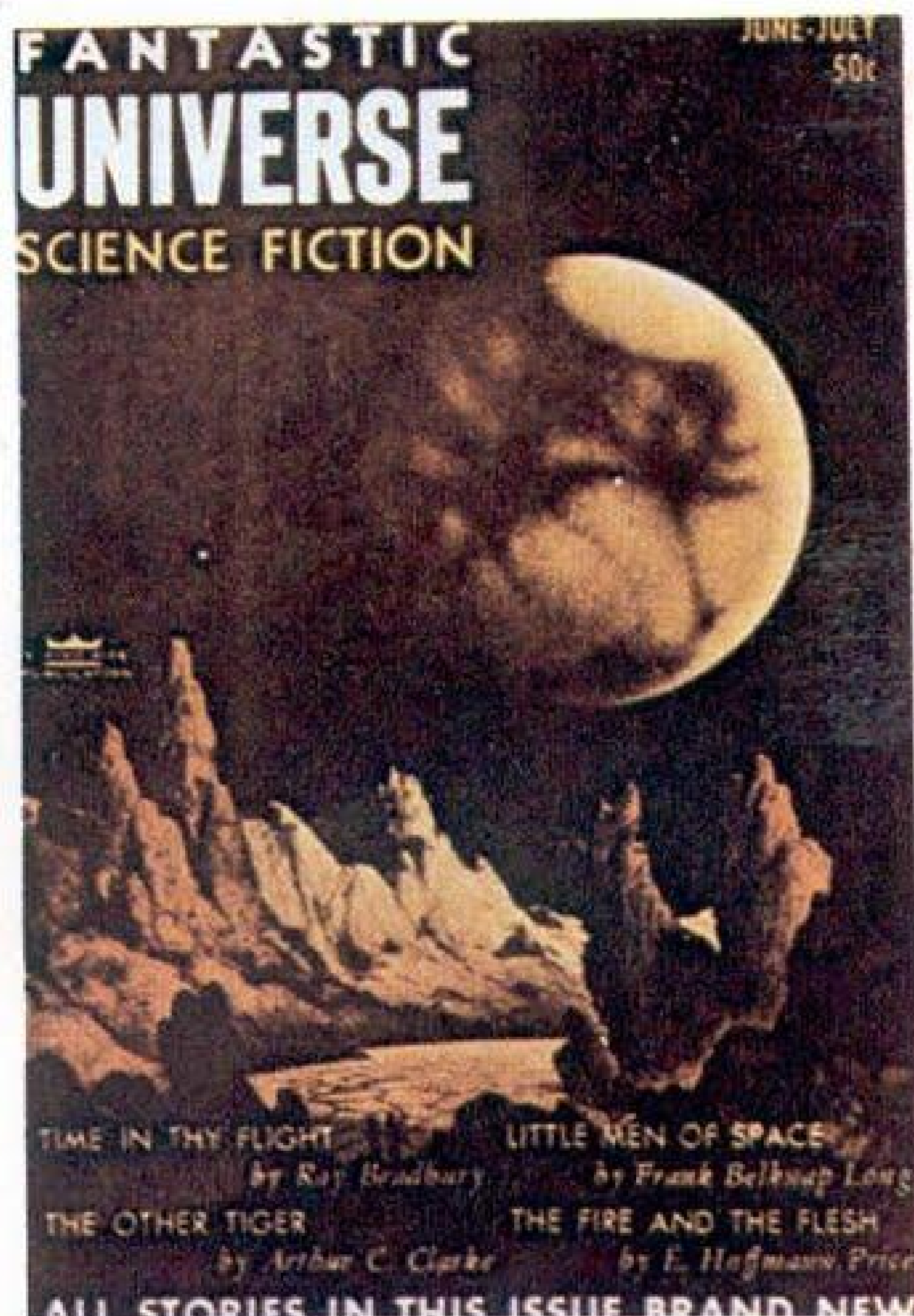
En 1962 aparecen también un relato y una novela de tema casi idéntico, aunque el desarrollo de las historias es notablemente diferente. El relato es de Donald Westlake, el conocido autor de policiales que cada tanto también escribió una óptima ciencia-ficción. En su **The Earthman Burden**, de título kiplingiano, encontramos la astronave militar del imperio terrestre en busca de colonias humanas aisladas por recuperar. Pero los colonos del relato, después de haberse pacientemente divertido en sufrir la arrogancia de los militares, por fin muestran su propio poderío y volverán a la Tierra para liberarla del imperialismo y del militarismo. El libro de Eric Frank Russel hoy ya es un pequeño clásico. Se trata de **The Great Explosion**, y, como hemos dicho, trata el mismo tema. Sólo que la astronave del imperio encuentra una serie de colonias que han evolucionado desde el grupo especializado original, convirtiéndose en civilizaciones muy especiales. Hay un planeta de ex-presidiarios, uno de culturistas, uno de anárquicos. Cada colonia frustra de manera diferente los esfuerzos de los imperiales y la última directamente provoca una deserción en masa de los militares. En 1963 asistimos a otra ingerencia continuada en los negocios de los terráqueos, similar a la de los personajes de **Planeteer**, pero mucho más compleja y refinada, porque tiene que ver con los pueblos más evolucionados. Podría ser su continuación. Se trata de **The Problem Markers**, de Robert Hoskins.

En 1964, junto con el tercer libro del ciclo de los Dorsai de Dickson, **Soldier Ask Not** ("Soldado, no preguntes"), aparece un relato de J. T. McIntosh (pseudónimo de James M. MacGregor) en el que se describe un régimen de ocupación militar terrestre. **The Ten Poin Princess** da muy bien el clima de odio educado y de resistencia subterránea de los ocupados, junto con el desfallecimiento creciente de los ocupantes.

También el mismo año aparece **The Starloggers**, de Harry Harrison, que al año siguiente es aumentado en un volumen con el título de **Bill, the Galactic Hero** ("Un héroe galáctico"). Bill, naturalmente, es algo muy distinto de un héroe. Reclutado por la leva se encuentra combatiendo en la batalla en el frente interno de todos los soldados, que descubren que los enemigos peores son sus jefes. Y cuando lo licencien se cuidará muy bien de volver a enrolarse.

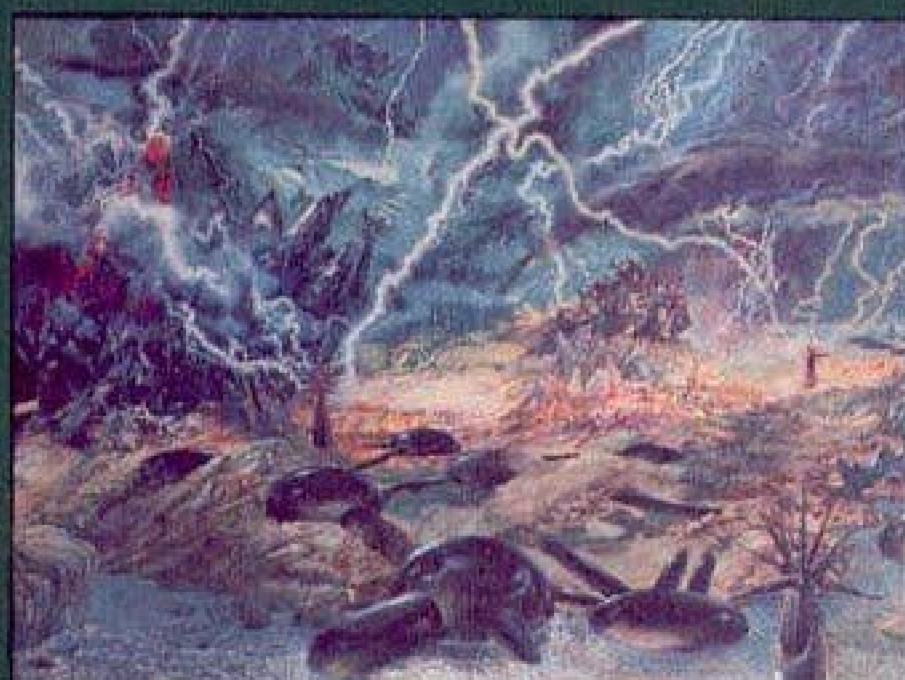
La ingerencia terrestre en los hechos alcanza la perfección en 1967 con la novela de Mack Reynolds, **The Rival Rigelians**, en la que dos grupos de científicos interfieren en la vida de dos planetas, transformándolos en una civilización renacentista-capitalista y en una azteco-comunista, con fines de estudio y confrontación.

Para concluir, citemos el cuarto y más reciente libro del ciclo de los Dorsai de Dickson, de 1971: **The Tactics of Mistake** ("Táctica del error").



Poster Coleccionable 11

MAL TIEMPO SOBRE ALCHEMIA



Este planeta impermeabilizado que emana una insólita fluorescencia, localizado hacia fines del segundo mileno E. G. en uno de los más remotos sistemas (Alfa Draconis – 5) no escapó a una de las insólitas denominaciones que imitan a los clásicos (¡"Al chèmia"!) y no sólo a ésta, como las excrecencias hinchadas visibles en su corteza dejan cómodamente presagiar.
Abundan yacimientos, por lo general ferrosos, cuyas estratificaciones revueltas emergen a la superficie, extendiéndose en verdaderas cadenas montañosas con las cúspides protegidas en un cielo perennemente cubierto de nimbos tormentosas y bombardeado por descargas de excepcional potencia y frecuencia. Lluvias continuas alimentan ríos crecientes entre baluartes metálicos a menudo calentados por fulgores que, en ráfagas, incesantemente se encarnizan, suscitando turbas de vapor que invaden la enceguecedora atmósfera barrida por salvajes remolinos. Un apocalíptico concierto de murmullos estrépitos que aportan el adecuado comentario musical a este infernal espectáculo.
Una situación, prohibida aun para el más temerario turismo de élite, que sin embargo no ha impedido una enésima feliz demostración de empecinamiento en la perseverancia con la que el animal Hombre se esfuerza por alcanzar sus fines, en el bien y en el mal.
Los asentamientos, semiocultos a la orilla de una laguna, están protegidos por numerosas torres estrelladas cuyo metal, sacado del lugar, no corre el riesgo de recalentamiento ni de corrosiones. De las profundidades de la arena afloran las brillantes cúpulas pulidas y las galerías que las unen. Una ciudad rigurosamente autosuficiente en la cual los emigrantes terrestres pueden pasar sin traumas sus vidas de topos sofisticados.
Las torres-pararrayos, además de la defensa, tienen también la fundamental tarea de acumular y elaborar la formidable energía obtenida de las descargas eléctricas, redistribuyéndola después según las necesidades de la comunidad. Además disponen de sistemas para la eliminación de las impurezas y para la filtración y la adición del aire exterior.
Los edificios subterráneos con cúpula, cuando no constituyen unidades residenciales o centros de trabajo, contienen instalaciones hidropónicas o criaderos. De allí salen numerosos túneles que alcanzan notables profundidades y sirven para las búsquedas minerales o para el aprovisionamiento directo de agua desde las capas purificadas del subsuelo.
Todos los ambientes, perfectamente condicionados para una cómoda supervivencia, están en comunicación mediante una tupida red de galerías tubulares de diferentes niveles que permiten desplazamientos de todo tipo, desde el empleo de medios de transporte pesados hasta el simple tráfico peatonal.
La pulida cobertura negro-transparente de las cúpulas y de los arcos contiene un sistema fosfórico que permite la absorción de la luz exterior. En los ambientes se eliminan las vibraciones y sacudidas (eventualmente provocadas por las violentas condiciones climáticas exteriores) con el empleo de amortizadores neumáticos. Sofisticados materiales antiacústicos anulan el estrépito. La arritmia paroxística de los reflejos vuelve a ser planteada como forma de una tranquila pulsación luminescente de efecto agradable y relajante, emanada de los techos convexos y de las columnas vectoras que nacen de ellos. El gran valor psicológico de este aporte visible del espacio exterior explica la adopción de esta peculiar elección energética para resolver el, de otra manera irrelevante, problema de la iluminación.

G 517 8 9 210 210 210 210 210 210 210

ALCHEMIA 33 5 90000

mm TAV3WR 8 5 8 5

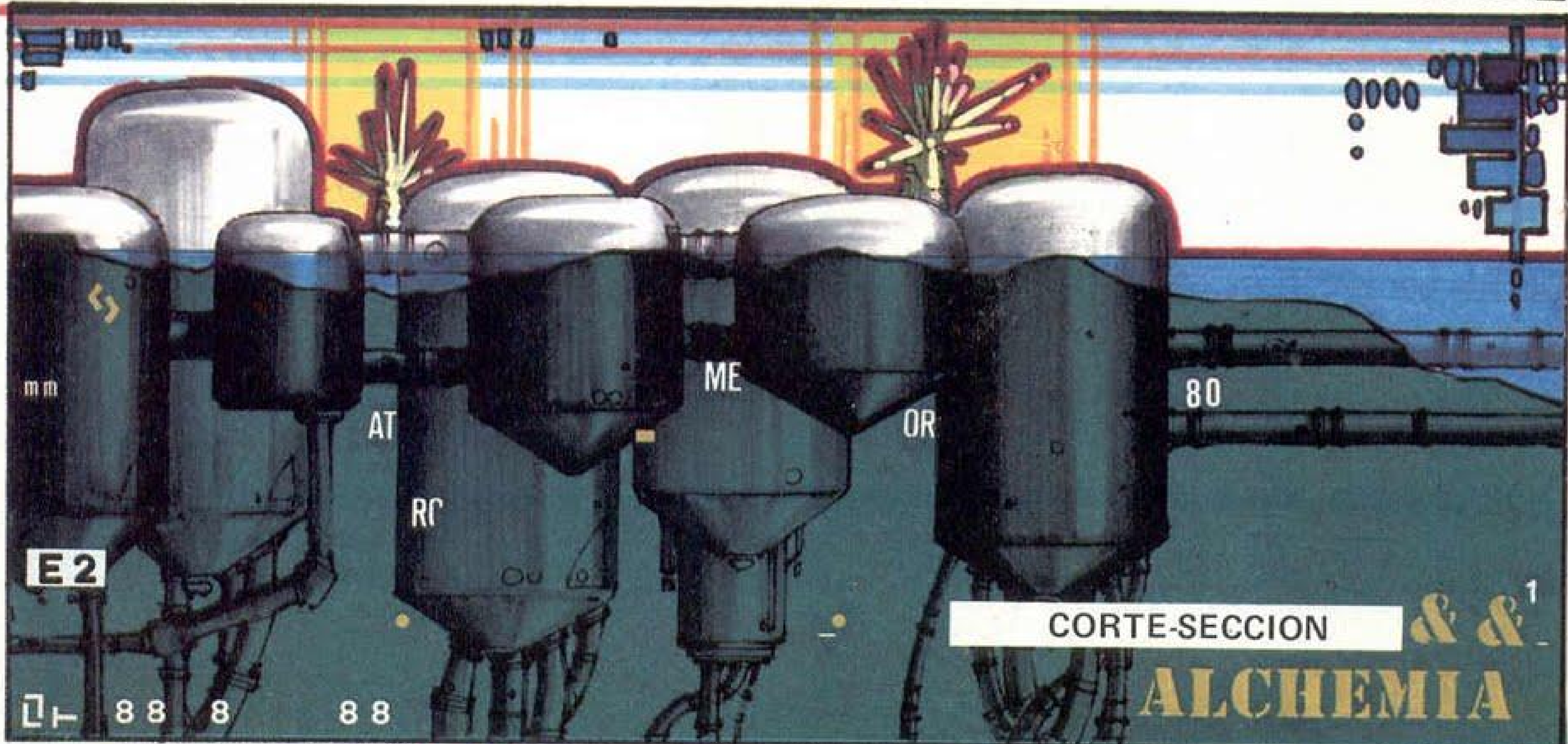
LA CIUDAD EN LA LAGUNA

208

SECCION  SECCION ψ ψ'

203 ◁

206 206 206 • 2 9



CORTE - SECCION & &' 239 239 239 △ 241 24 241 241

24 2 242 242 242

SECCION ψ ψ' 242 242 242 242 ▽ 229 240 240 240 240 2 RI 6

243 8 8 9

218 80

SECCION ψ ψ'

A PARARRAYOS

1 CENTRALITA

2 EXPULSION

3 FILTRADO

B CONTAINERS

4 DIQUES (Bot.)

5 CRIADERO (Zool.)

6 TUNELES

7 GALERIAS

8 COLUMNAS VECTORAS

237 237



ALCHEMIA – dibujo de ED PAGARIS

